



LA REVISTA DE LOS ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS

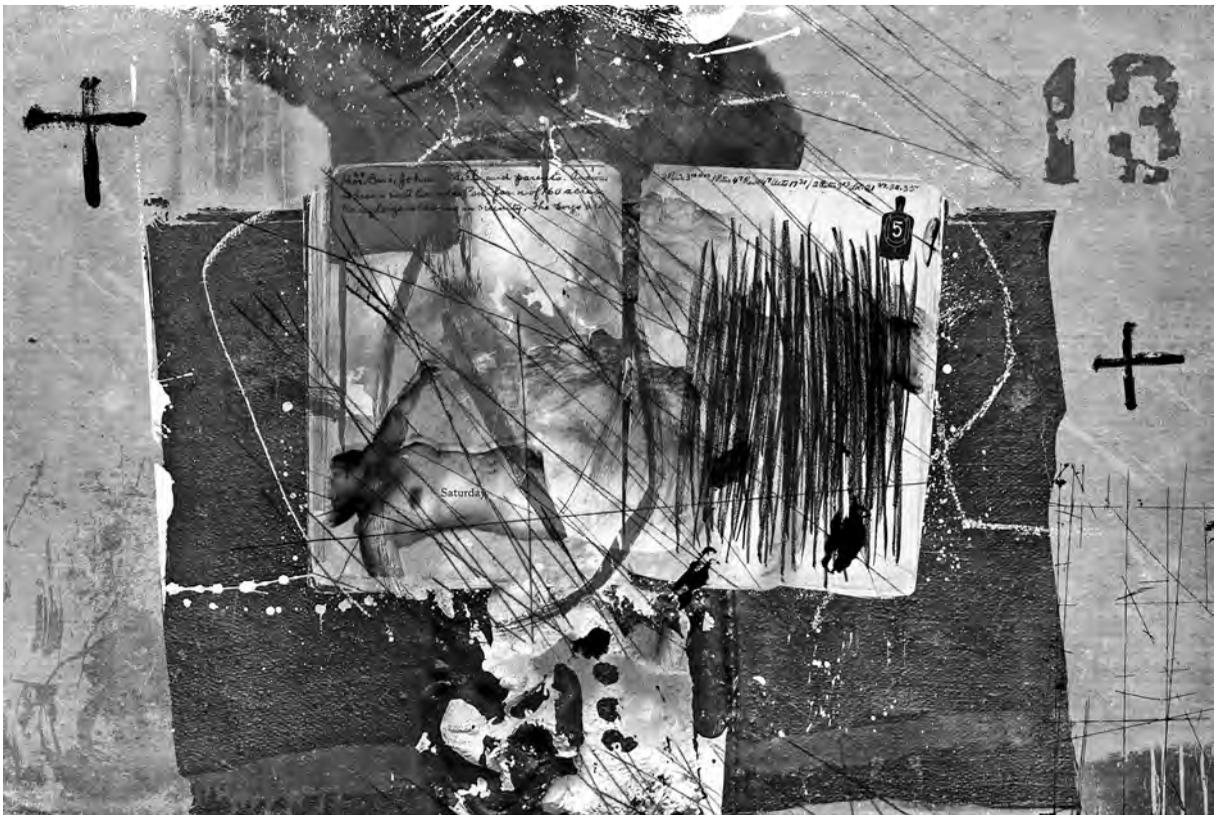
ILUSTRACIÓN DE ESTE NÚMERO



Foto: Miriam Darcón

Álvaro Sánchez (Ciudad de Guatemala, 1975). Artista gráfico autodidacta. Ha participado en múltiples exposiciones colectivas y su obra ha sido exhibida en Italia, Francia, Alemania, España, Estados Unidos, Costa Rica, Ucrania, Suecia, Noruega, Grecia y Guatemala. Entre sus últimas exposiciones individuales destacan *The heart is full of things that gather dust* (San Francisco, California, Zoe Gallery, 2014), *Espinas en la conciencia o los puñales de la carne* (Antigua Guatemala, Casa del Mango, 2014) y *Heaven could be a hopeless place* (San Francisco, California, University Art, 2015). Colabora en la parte gráfica con diversos proyectos editoriales y ha sido publicado en múltiples ocasiones en revistas de arte y diseño de todo el mundo. Buena parte de su trabajo se basa en el *collage* digital y manual, en los que integra material *vintage*, elementos orgánicos y de época. La mayoría de sus obras están inspiradas en la literatura, la pintura, la música y el cine, pero su inspiración principal es la ciudad de Guatemala y sus calles.

IMAGEN DE PORTADA



Álvaro Sánchez, *Diary Note November 13th*, collage digital, 10 × 20 pulgadas, 2009

EDITORIAL	7
DEL ÁRBOL GENEALÓGICO	
Poemas / Francisco Nájera	8
POESÍA GUATEMALTECA ACTUAL	
La dimensión geológica de la escritura / Luis Méndez Salinas	14
Gabriel Woltke	18
Alexander Socop Arango	24
Wingston González	28
Martín Díaz Valdés	33
Carmen Lucía Alvarado	37
José Roberto Leonardo	42
Julio Serrano Echeverría	45
Manuel Tzoc	50
Sabino Esteban Francisco	54
Vania Vargas	58
Alejandro Marré	62
Juan Pablo Dardón	66
Maurice Echeverría	70
EL RESEÑARIO	
El lenguaje que navegamos. La poesía salvaje en la obra de Arnoldo Gálvez Suárez / Julio Roberto Prado	74
<i>Poetas astronautas</i> : una genealogía cuyo árbol tiene ramas que se enraizan en el vacío y florecen / Vania Vargas	77

UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTÓNOMA DE MÉXICO

José Narro Robles
Rector

María Teresa Uriarte Castañeda
Coordinadora de Difusión Cultural

Rosa Beltrán
Directora de Literatura



LA REVISTA DE LOS ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS

Número 190, marzo-abril 2015
Fundada en 1966

Edición: Carmina Estrada
Redacción: Itzel Rivas Victoria
Asistencia secretarial: Lucina Huerta

Diseño original: Rafael Olvera
Diseño de este número: María Luisa Martínez Passarge
Imagen de portada: Álvaro Sánchez
Ilustración de este número: Álvaro Sánchez
Impresión en offset: Imprenta de Juan Pablos S.A.
2a. cerrada de Belisario Domínguez 19, Col. Del Carmen
Coyoacán, 04100, México, D.F.

La responsabilidad de los textos publicados en *Punto de partida* recae exclusivamente en sus autores, y su contenido no refleja necesariamente el criterio de la institución.

Punto de partida es una publicación bimestral editada por la Dirección de Literatura de la Coordinación de Difusión Cultural de la Universidad Nacional Autónoma de México. Insurgentes Sur 3000, Ciudad Universitaria, 04510 ISSN: 0188-381X. Certificado de licitud de título: 5851. Certificado de licitud de contenido: 4524. Reserva de derechos: 04-2002-03214425200-102.

Dirigir correspondencia y colaboraciones a *Punto de partida*, Dirección de Literatura, Zona Administrativa Exterior, Edificio C, primer piso, Ciudad Universitaria, Coyoacán, México, D.F., 04510.
Tel.: 56 22 62 01
Fax: 56 22 62 43
correo electrónico: puntoenlinea@gmail.com
www.puntodepartida.unam.mx
www.puntoenlinea.unam.mx

Tiraje: 1000 ejemplares en papel cultural de 90 gramos,
forros en cartulina Loop Antique Vellum de 216 gramos.

Este número de *Punto de partida* ocupa sus páginas con la poesía actual de Guatemala. A ella llegamos gracias a los buenos oficios de Margarita Cossich, quien nos propuso la edición de una muestra de la nueva generación de escritores de su país y nos puso en contacto con Luis Méndez Salinas, poeta, editor y director del proyecto Catafixia, editorial que publica en la ciudad de Guatemala y que cuenta con un importante catálogo internacional y un sólido trabajo en la difusión de la poesía contemporánea.

Méndez eligió para esta antología a trece poetas que comparten el azar cronológico —y por ende la historia— y la permanencia en eso que él llama en su prólogo “país-ficción, país-pendiente, no-país”. Desde ahí ubica su selección de textos inéditos o poco difundidos; trece poéticas distintas aunque permeadas —unas más, unas menos— por la crisis del entorno en que se han desarrollado. En este marco, el antólogo decidió preceder la muestra con tres poemas de Francisco Nájera, guatemalteco avecindado en Nueva York, con quien reconoce una correspondencia en la obra de los autores seleccionados.

La obra de Nájera, como dan fe los poemas incluidos acá, es por demás contemporánea, y abre la puerta a la antología de Méndez, quien acomoda con acierto a los autores a partir del origen —lo primigenio— en los versos de Gabriel Woltke, y traza distintos caminos para recorrer voces, tonos e intenciones que, por ejemplo, pisan lo terreno en el lenguaje híbrido de Wingston González o atestiguan la reflexión filosófica en Carmen Lucía Alvarado; rutas que cruzan por la voz transfigurada, frenética, de Manuel Tzoc, y respiran en la transparencia de los versos de Sabino Esteban Francisco; o avanzan entre la devastación en los de Vania Vargas o Alejandro Marré, para cerrar con una especie de exposición de motivos en el poema “Aquí está el milagro”, de Maurice Echeverría: “Este presente / me lo da mi país, cada día; / y jamás lo doy por descontado.”

La parte visual del número corre a cargo del artista Álvaro Sánchez, a quien agradecemos la generosidad de compartir con nosotros este portafolio de *collages* —transferidos a blanco y negro— que discurre entre los poemas, dialoga por oposición o empatía con ellos y se convierte así en un personaje más de la muestra. A manera de cierre hemos incluido dos reseñas de libros y autores guatemaltecos que completan nuestra invitación al público a acercarse a las letras de este país, con el ánimo de contribuir a la difusión de cuerpos literarios que, a pesar de las posibilidades de la red, han sido poco visibles para lectores de otras latitudes, o más sencillamente, citando el lema de Catafixia Editorial, “para anular el silencio”. Al antólogo y a los poetas, nuestro sincero agradecimiento. ●

Carmina Estrada

Poemas

Francisco Nájera

*nadie puede, sin haberse preparado,
insertar su libertad en la opacidad de
la lengua*

Roland Barthes

SUSPENDIDA entre formas aisladas y muertas, la lengua sólo podrá ser el límite extremo de una irrupción, de un desgarramiento. en esa hipofísica en donde la escritura se forma, la primera pareja (de letras, de voces, de puros sonidos) se instala gozosa, erigiéndose en aquel esplendor que es, a la vez, su casa y su prisión, su tierra de origen, su soledad

indiferente y decorativa, esa voz es la voz de una carne desconocida y secreta, que en una palabra ahora se ofrece, aunque se sepa, desde ya, destinada a un inmediato desgaste (el silencio y su (in)movimiento han sido lanzados hacia el sentido abolido, sin huella ni trazo, de una transferencia, de una reducción)

el residuo de la duración permanece secreto, risibles fragmentos de otra realidad absolutamente libre que, sin embargo, es extraña al lenguaje, su doble carnal (límite sensual —e inicial— de lo verdaderamente imposible)

como libertad, sin embargo, la escritura es tan sólo movimiento (es tan sólo un momento), la vía entreabierta por donde sólo puede pasar la intención del lenguaje, la imagen, verbal, construida mucho antes de ser inventada, introvertida, es decir, vuelta ostensiblemente hacia una pendiente, siempre secreta, del lenguaje, una duración de signos vacíos cuyo movimiento es lo único que, en verdad, puede llegar a decir, puede llegar a significar

Todos los textos pertenecen a *Sujeto de la letra a*, Impresos D&M, 1991; Catafixia Editorial, 2014.

desgaste de palabras, el texto —como la espuma— será siempre arrastrado más allá —más lejos—, hacia aquella región en donde el lenguaje funciona ya como puro silencio, coerción que se vislumbra en el fondo de cualquier escritura: para ello, el poder y la sombra habrán de instituir su figura, siempre fascinada, siempre obsesionada, sin embargo, por las zonas de una infraestructura, que no es sino un roce, vago acercamiento de una (posible) lectura (de una posible caricia) a su doble: el Verbo, la lengua, el sonido

el movimiento, de esta manera, alcanza su régimen, su propia figura (alcanzar una palabra cerrada es como tocar un muro, como acariciar una piedra, como sentirse un espejo): una elección en contra de quienes, sin entenderlo, no pueden ya decirla, no pueden ya cantarla

la existencia logrará, así, participar (en la más mínima forma, en la menor manera posible) en provecho de la desunión, de la claridad, de la tragicidad que buscando un sentido, no logra depositarse en el verbo y, así, se expande, al modo de aquel gesto, total y magnífico, con el que el actor se desviste (teatralmente) frente a una audiencia (frente a un espejo?), frente a la más profunda e intolerable soledad

la densidad de la palabra se eleva entonces como delicioso sonido —campo de un ruido frontalmente entrevisto, esplendor y frescura de un lenguaje que al irrumpir en la forma, lentamente se va disolviendo, ceniza de un prado, puñados de arena, manteles en campo pagado

(negros antisoles-
silencio)

ENTRE LA CRIATURA y su lengua, entre lo real y su imagen, existe una sin igual carencia, una indescriptible ausencia (es en este espacio de soledad en donde se habrá de insertar este texto), nunca completamente palabra, nunca completamente silencio

criatura híbrida —ni pájaro ni serpiente, gusano, mero capullo, larva—, la escritura intentará, siempre, escapar apoyada en el sonido que la palabra provoca, en el eco que su silencio le permite

el lenguaje alcanza, de este modo, su más esplendente certidumbre, su más resplandeciente realidad, y en ella, la voz desaparece, dejando una región anulada, un espacio vacío al que (es verdad) todo pertenece, y al que todo, también, habrá de volver

y es así que, de la perfección de su olvido, emerge, temblorosa, otra posibilidad (otra posible realidad?), deslumbrante en su inalcanzable desnudez, en su desconcertante miseria, a la que la palabra no pertenece ya y de la que, apenas apagado eco, sólo podrá ser huella o imagen, reflejo o sonido

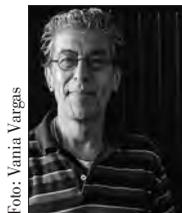


Foto: Yania Vargas

Francisco Nájera (Ciudad de Guatemala, 1945). Entre sus múltiples poemarios destacan *Nuestro canto* (Impresos D&M, 1986), *Su cuerpo, las palabras* (Editorial Cultura, 1990), *Sujeto de la letra a* (Impresos D&M, 1991; Catafixia Editorial, 2014; segundo premio en Concurso de Poesía 1990 del Instituto de Escritores Latinoamericanos de Nueva York), *Libro de la Historia Universal* (Impresos D&M, 2000), *Libro de las horas* (Ediciones Superiores, 2009), *Palabra de travesti* (Ediciones Superiores, 2010), *Servidumbre de lo carnal* (Impresos D&M, 1986) y *Pasión de la imagen* (edición de autor, 2010). Su obra narrativa incluye los volúmenes *El sueño de Dios* (Editorial Cultura, 1987; segundo premio en el Certamen Permanente Centroamericano 15 de Septiembre 1987), *Los cómplices* (Impresos D&M, 1988), *Juan, hijo de Marta* (edición de autor, 2007) y *La comedia humana* (edición de autor, 2008). Su obra creativa se distribuye en numerosos libros-objeto producidos artesanalmente. Como ensayista ha publicado artículos sobre poesía, arte y género en distintas revistas latinoamericanas, así como *El pacto autobiográfico en la obra de Rafael Arévalo Martínez* (Editorial Cultura, 2003). Reside en Nueva York desde hace varias décadas, donde se ha desempeñado como maestro bilingüe en las escuelas públicas.

El hecho

*only in a wordless trance
did any comprehension become
possible
—a wordless trance
of sheer feeling
Vita Sackville-West*

el hecho de que, a solas, alguien viva en esta región, en este espacio sin nombre y sin memoria, responsable únicamente a su visión, nos debería poder decir algo; el hecho de que esa criatura sepa escribir y pueda, por lo tanto, comunicar las experiencias que le han traído hasta aquí, hasta este lugar y hasta este momento, en el vagabundaje hacia el interior de una inmensa soledad, debería poder expresar algo

el hecho de que se haya comprendido que sólo en un trance sin palabras puede iniciarse el verdadero placer —el verdadero conocimiento—: una experiencia de pura sensación, de estado físico en el que, tal vez, únicamente el ligero temblor en la orilla de los dedos nos permitirá comunicar —o conocer— la verdadera realidad

estado aquel en el que, habiendo perdido toda identidad, toda conciencia de sí, alguien se sabe anulado en lo que parecerían ser olas sucesivas de angustia, de dolor, de sorpresa, de gozo, de piedad, y, finalmente, de incomprensible indiferencia

y abandonado allí, libre ya y anegado en esa fuente que es origen y condición de la más pura soledad, de la más absoluta libertad, y en la que el silencio finalmente es

una serie de imágenes que flotan sin nombre, sin palabras, desconectadas ya de todo sentido

vacío en el que toda sensación desaparece

el hecho de que alguien siga existiendo en tal lugar, en esa región sin palabra y sin memoria, ¿no habrá de llegar a poder decir algo?

pp. 12-13: *Example of how you look like having a conversation with your inner-self before abandon your real you, collage digital, 11 x 17 pulgadas, 2008*



UCHEI
ABINY N
G.D. ODZIEZ PIW

Poesía guatemalteca actual



La dimensión geológica de la escritura

Luis Méndez Salinas

El viejísimo pincel que desliza su tinta negra sobre un muro, la incisión primera que se grabó en el barro, los golpes que dejaron surcos y volutas en la piedra, los magníficos retablos que en sus llamas vegetales perpetúan un incendio, las manchas que perforan la blancura de los lienzos, las palabras, los poemas que tatuamos en la espalda del dolor son los puntos que, al unirse, van dibujando un rostro. Ese rostro define y nombra nuestro tiempo, nuestro asombro, nuestra sensibilidad.

Hablo desde Guatemala: país-ficción, país-pendiente, no-país. Hablo desde sus coordenadas y su geografía, desde la potencia telúrica que empuja la imaginación y el deseo, desde la escena que se construye sobre nuestro mapa y hace posible que cada poema sea un nuevo glifo en la estela inconclusa de lo que nos define. Desde aquí, la cultura es contracultura y la historia es mordaza. Sin embargo, el envoltorio sagrado de la poesía permanece y reproduce el milagro creativo para encender las nuevas constelaciones, las nuevas obras que se integrarán al infinito texto colectivo que nos permita reconocernos —gozosamente— en nuestra condición plural y polifónica.

Trece poetas. Nacidos entre 1976 y 1988. Trece cosmovisiones con algo en común: el Lenguaje. Trece individuos con orígenes diversos reunidos en la diminuta cartografía de una región transparente, al centro del continente americano. Trece formas de hacer, trece cuerpos textuales.

El número no es casualidad: entendido desde acá, el trece remite a nuestra obsesión ancestral con el Tiempo —flujo constante y feroz—. Las ruedas de ese tiempo giran y nos reducen y quizá nos aplasten, pero algo de nosotros escapa a su voracidad: la Palabra. En ella confiamos y ella confía en nosotros y el ciclo se cumple: es entonces cuando aparecen estos artefactos textuales que apelan al instante único y pleno de su concreción.

Las siguientes páginas constituyen un testimonio mínimo —una aproximación— al vigor de las poéticas que conviven dentro de este territorio imaginado que nos da y nos quita todo, dentro de esta lengua y este ahora. Algo que comparto con estos poetas es el hecho de vivir en un estado de crisis permanente, cada vez más profunda y más aguda. Compartimos, también, una historia política que nos golpea y que define el espacio simbólico desde el cual creamos. Compartimos las manifestaciones concretas de esa historia en toda su crudeza, y sin embargo, nos resulta inevitable perpetrar el acto creativo enlazando nuestras furias, nuestras búsquedas y nuestras obsesiones con las de aquellos que nos antecedieron, en este lugar y en esta angustia, en el viejísimo gesto de dibujar volutas sobre nuestras bocas.

La mayoría de los textos que siguen son inéditos o de escasa circulación, lo que implica —hasta cierto punto— una renovación del mapa textual en que se insertan estas obras, y que hemos ido nutriendo durante los últimos años desde plataformas alternativas, autónomas, independientes, que permiten el ejercicio pleno de la escritura en libertad.

Siento que cada palabra de Gabriel Woltke es un túnel para tener acceso a la energía primordial del mundo, al placer de lo real. El universo busca su ombligo en el lenguaje y se celebra a sí mismo imaginando, recreando. Gabriel es el vehículo en que todo esto se produce, y con su escritura el ADN de lo humano se materializa de manera luminosa y total. Alexander Socop Arango es un desborde de memorias desquiciadas y de sueños. Caracol de lúcidas visiones que se amplifican y estallan. Ojo que recuerda para ver. Una celebración plena del lenguaje en sus posibilidades sonoras es la obra de Wings-ton González: *Mar Caribe* que devora el territorio de la solemnidad con un oleaje de referentes nuevos para enriquecer notablemente la esencia última de nuestra escritura. En Martín Díaz Valdés se concretan el huracán, el espiral y el vértigo. Su obra es testimonio de la complejidad de los nuevos estímulos y las nuevas ansias, en donde la literatura es un juego que traduce otro juego más vasto y más aterrador.

Con cada poema, Carmen Lucía Alvarado alza la mano y nos recuerda las grandes preguntas, los infinitos miedos, las inefables carencias. Ante la inmensidad del vacío que nos rodea —frente a la soledad—, ella antepone la sacralidad de la escritura, ese ritual antiguo y siempre renovado de la genuina creación. Cualquiera que haya visto un naufragio, ha visto el futuro. José Roberto Leonardo lo sabe, lo anuncia, lo proclama. Su poesía es presagio de aquello que sobreviene inevitablemente, desmesurada visión de nuestro límite. Todo final implica un comienzo, y ese lugar de la esperanza en que se trasciende todo apocalipsis es donde ubica su trabajo Julio Serrano Echeverría. En él aparece una voz

colectiva que desde nuestro presente se enfrenta al pasado remoto que llevamos dentro. En él se concreta una memoria del periplo vital y colectivo que nos explica. Manuel Tzoc es libertad, delirio poético, deseo. Para él la poesía —la escritura— es uno entre los infinitos lenguajes-vehículos de la plenitud humana. El papel no basta para la creación: tampoco el cuerpo, el movimiento, el grito. Sabino Esteban Francisco es un poeta singular, una repetición incesante y siempre nueva del genuino acto poético. Él nombra al mundo, y a partir del nombre lo recrea. Todo es nuevo en su mirada y en su voz. Las palabras están húmedas todavía y en su humedad traducen los olores, los colores y las formas de lo que tocan y transforman con su milagro.

En Vania Vargas se reúnen la precisión quirúrgica del lenguaje y la autenticidad desgarradora. Su obra es testimonio de las múltiples formas que adoptan la angustia, la soledad y el miedo en el mundo contemporáneo, y de cómo la belleza puede, en última instancia, trascenderlos. Alejandro Marré, además de ser un poeta de múltiples lenguajes, es una especie de conciencia crítica de una colectividad y una época. Pocos como él han abordado la ética y la estética de la ruptura contemporánea con la sencillez y la honestidad que lo caracterizan. La escritura de Juan Pablo Dardón es una devastadora crónica del presente: lúcida, irónica, corrosiva. Su arma preferida es el humor. Con él critica lo que somos, lo que podemos y lo que no queremos ser. Critica y corroe. Critica y nos conmueve. Cuando uno escribe y lo hace con rigor y coherencia, quizá produzca una maquinaria textual tan minuciosamente ejecutada como la de Maurice Echeverría, que se convierte

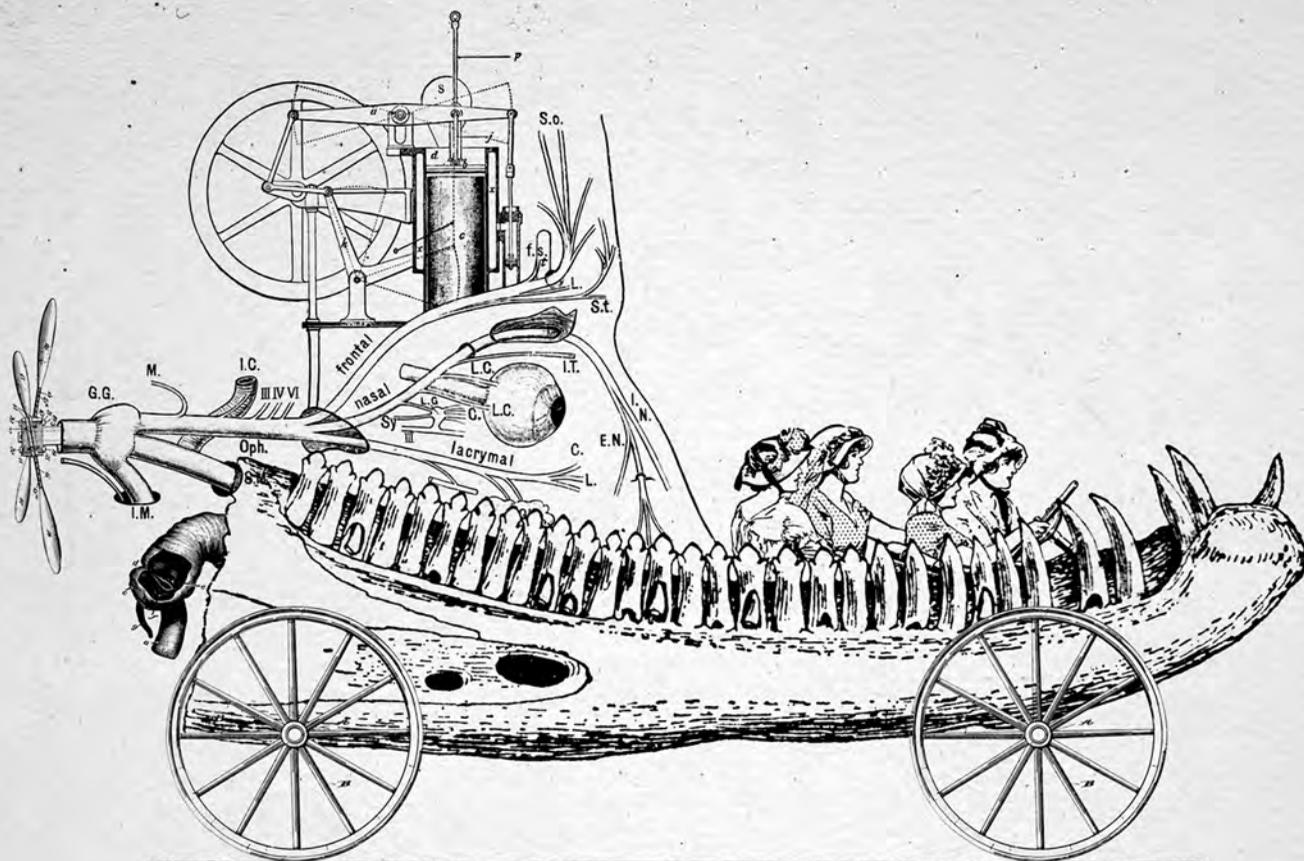
en un testimonio y un llamado: hay que hacer las cosas, hay que seguir haciéndolas, a pesar de todo.

En un país como Guatemala, en cuyo presente se agolpan y conviven temporalidades disímiles y se experimenta un tiempo escindido —que oscila entre el pasado más remoto y la impostergable necesidad de inventar el futuro—, conceptos como “tradicición”, “generación”, “relevo”, “continuidad” y “ruptura” son prácticamente inoperantes para dar cuenta de la naturaleza de nuestra cultura y nuestro arte.

Imposible el trazo de una línea temporal que fluya plácidamente entre el ayer y el mañana pasando por el hoy. Imposible entendernos como una acumulación progresiva de experiencias que se transmiten, se depuran y se heredan. Nuestra cultura —como nuestra historia, como nuestra misma geografía— se ve obligada a reconfigurarse cada cierto tiempo. ¿Cuántas veces hemos tenido que reconstruir nuestras ciudades después de un terremoto? ¿Cuántas veces hemos tenido que apartar escombros para fundarnos nuevamente?

La dimensión geológica del espacio que habitamos se replica en ciertas formas de afrontar el acto creativo: cada obra es un volcán que retumba en el momento

Máquina quijada, collage digital, 9 × 12 pulgadas, 2014



menos pensado, cada época es una constelación que se ilumina simultáneamente en el presente. Es por ello que las escrituras aquí reunidas se mantienen en diálogo permanente con la obra de Francisco Nájera —contemporáneo en el pleno sentido de la palabra, generoso compañero de viaje—, Enrique Noriega, Isabel de los Ángeles Ruano, Francisco Morales Santos, Ana María Rodas, Manuel José Arce, Luis de Lión, Luz Méndez de la Vega, Roberto Obregón, Antonio Brañas, Carlos Solórzano, Francisco Méndez, Rafael Arévalo Martínez, César Brañas, Miguel Ángel Asturias y Luis Cardoza y Aragón. Su palabra permanece y forma parte del bulto ritual de nuestra ofrenda, y eso es algo que ni el exilio, ni la represión, ni la muerte han podido anular.

¿Qué territorio es nuestro? ¿Qué geografía nos pertenece? ¿Cuáles de sus rasgos pueden llegar a definirnos? El suelo que pisamos empezó a emerger desde el fondo del mar hace ochenta millones de años. En el principio eran pequeños islotes que se alzaron gracias al violento choque de las placas tectónicas y al ansia vertical de los

volcanes. De la misma forma se ha ido alzando nuestra sensibilidad, nuestro arte. Somos producto del intenso choque entre las placas tectónicas de nuestro mestizaje. Nuestra diversidad y nuestra riqueza son el resultado de una herida. Esa contradicción y esa pugna nos definen.

Venimos del mar y a él regresaremos. Como aquellos peces que por un instante ven al sol y tratan de alcanzarlo. El centro de América quizá sea uno de los primeros territorios en recobrar su condición marina, pero antes habrá existido nuestro paréntesis de lenguaje, nuestra efímera voluta. Infinito será nuestro gozo cuando las patrias se hundan y todo regrese de nuevo al origen. Nuestra alegría será casi tan grande como el dolor que hasta hoy algunos han dibujado en nuestro suelo. ¿Habrá valido la pena? ¿Habrá servido de algo? No lo sé. Sólo sé que nuestros huesos y nuestros poemas serán parte de un naufragio maravilloso.

Habremos, entonces, de merecer el mar. El oleaje. El estruendo. ♪

Ciudad de Guatemala, marzo de 2015

Luis Méndez Salinas (Ciudad de Guatemala, 1986). Poeta y editor con estudios de licenciatura en Arqueología. Es fundador y director del proyecto Catafixia Editorial. Ha publicado los poemarios *(sí) ... algún día nos haremos luces* (Editorial Cultura, 2010) y *Códex* (Catafixia Editorial, 2012). Su obra poética aparece en las antologías *Aldeas mis ojos. 10 poetas guatemaltecos después de la posguerra* (Centro Cultural de España, 2007) y *Adornos de papel* (Editorial Cultura, 2008), entre otras. Coordinó los espacios de discusión y diálogo *Poesía para armar* (2010) y *Desarmable* (2011) en el Centro Cultural de España en Guatemala, así como la antología crítica *El futuro empezó ayer. Apuesta por las nuevas escrituras de Guatemala* (Catafixia Editorial / Unesco, 2012). Participó en el programa de invitación de la Feria del Libro de Frankfurt 2014. Colabora periódicamente con diversas revistas electrónicas y publicaciones impresas de Latinoamérica.



Foto: Henning Sae

Gabriel Woltke

Ciudad de Guatemala, 1988

Luz de Adán

(fragmento)

Rompiste un mar estático, un siglo de silencios y una lluvia tibia que mantenía a flote el pequeño hogar. Llegaste tocando puertas y ventanas con toda la fuerza de un susurro, como quien palpa al tigre con la yema de los dedos o quiere levantar las olas con el canto de sus branquias. Dijiste —Aquí—, en la hora en que contábamos vástagos y hacíamos surcos en la tierra. Aterrizaste y entonces sólo fueron las hojas cafés en un torbellino que rozó nuestras frentes. Espera, hay un astro entre nosotros haciendo brillar nuestros cuerpos. Espera, hay una maquinita de cuerda haciendo resonar nuestros pechos. Y yo: ¿cuál es su nombre?

Tuyo el tibio vacío en que flotabas envuelto en luz. Tuya la neblina que cubre las urbes durante las madrugadas y la transparencia pura de una gota suspendida frente a mis ojos. Un cristal que rapta la luz en sí mismo. Viento de cúspide de montaña cobijado entre las manos. Tuyo el todo que jamás terminará de ser nombrado. Tuyo el todo en que no caben los tres milímetros de tu esplendor.

Me pregunté con qué palabras podría presentarme ante ti, cómo mostrarte un mundo limitado a las formas que lo nombran, cómo dibujarte la mañana en que el pez de oro salta del mar negro, la piedra hecha carne, la ambición del tallo, la flor. Quería advertirte de este valle que te ofrecía, prepararte para poner el pie en la tierra abierta por la que corre el magma ardiente de los cuerpos violentos. Esta pradera en que la hoja más verde del árbol, como esmeralda, siempre termina por caer al suelo y hacerse polvo. Quería decirte que no importaría el hambre y los buitres del abandono, que siempre tendrías mis flacos brazos como dintel bajo el que cobijar tu cuerpo y mi carne como fruta para alimentarte.

Gabriel Woltke. Escritor. Ha publicado los libros *Doce noches y un amanecer decapitado* (Santa Muerte Cartonera, 2008) y *Vacíos paralelos* (Catafixia Editorial, 2010). Mantiene inédito *Luz de Adán*. Su poesía se ha incluido en diversas antologías a nivel latinoamericano.



Me rehusaba a las palabras y terminé volviendo a ellas porque habría de llamarte por un nombre.

Esta cabeza de mono entre su mundo de sombras, con toda la ilusión de las esferas vio pasar mil años frente a sus ojos y titubeando dijo:

A

Aquella tarde corrí en dirección al sol con la piel erizada del fruto que el árbol concede al riachuelo, mi piel de durazno. Salí a encontrarte como el hombre de las cavernas buscando al sol que se metía entre los cerros, como el primer eclipse en la Edad de Piedra. Yendo hacia a ti atravesé todos los cuerpos, todas las horas pasadas y futuras, los mil elementos.

Entonces el segundo cero se extendía por sobre todos los campos, anclado en tierra sujetando con las cadenas de Andrómeda el cielo escurridizo, como las hermanas que se llevan las horas. Entonces la mar sujeta a la orca que duerme en el fondo hirviendo. La respiración de la creación detenida en el brillo de las pupilas que observaban tu promesa.

El hambre del león en el cristal cobijado bajo las minas de carbón. La sed de los dromedarios, el canto en re de las alondras sostenido en la rama del meridiano occidental. Todas las máquinas hirviendo en su impulso binario y, más adelante, tras los cerros: Saturno alisando los cabellos de sus crías. Ese momento babélico de todas las lenguas en una oración infinita que acariciaba los pies de las barcazas chinas que es el mismo momento en que el hombre de la luna abrazó al hombre del fuego.

Cobra que amasa el carbón para formar soldaditos de oro. Y mientras tanto yo corriendo a encontrar el primer dígito que confirmaba tu presencia en el fondo de los océanos que siempre es el último y primer espacio del universo negro. Remolino de eras estelares y yo nadando en la espiral de la historia. Entonces un ave parda se cruzó frente a mí y susurró:

D

Aquí te habías posado como la sombra enorme de un planeta que entibia nuestra piel de barro, como un ave que presagia la lluvia para las siembras, como una estela del futuro brillando al final del túnel negro. Luego, la pregunta clave: ¿Ahora qué hacer? No lo sabía.

Hablaba con los labios pegados a la tierra en un momento de rumor de tarde con el escarabajo trepando en mis piernas. Y busqué los mapas tras la bruma de los marineros, en la luz de las estrellas, en el canto del punto en que el sol se baña para lucir su cabellera de espuma. Y no encontré nada más que el abrazo blanco como el cinturón que tiñe la cadera de la galaxia. No había claves.

Sólo quería verte, luego trazar el método para tejerte un manto, pintarte un horizonte de promesas y juntar la leña para el fuego en que calentaría el alimento de todas las mañanas. Algodones, la planta y luego el plomo. Un siervo en la palma de mi mano rumiaba la hierba violácea que creció a lo largo de nueve vidas, esperándote. Tras la ventana, el árbol que tenía las raíces en el cielo y que bajaba a poner en nuestra boca la cereza de

la locura, la gracia de una hora de alegría en el primer canto del gallo, la piel eriza y los ojos hechos faro en el saludo de tu carabela arribando a la playa.

Era el punto exacto de tu solsticio, advenimiento del azul amor que arrastra la lágrima. Lágrima que fecunda. No podíamos predecir tu viento si tú eras quien nos arrastraba en un torbellino, como columna de humo blanco, en el desierto. Brújula imanada que danzaba ante nosotros perdidos entre las constelaciones de nuestros padres y el asteroide que marca la entrada a tu galaxia. Estos ojos absortos por ti que tarareando repiten:

A

Abre la mañana en el claro de las aves que se forman como una muralla en el horizonte. Allí, despejándose el velo que cubre la fuente y la siempreviva se expande tocando el verde con la punta de sus pétalos. Su verde agua que pasa sanando las grietas como una mano que cura metiéndose en el costado. Caricia.

Amanece y te presentía a mi lado. Ya podía olerte en la tierra mojada, en la madera fresca que descansa al lado del río. Aserrín entre los dedos, añil de frutas tornasoladas. Una plaza se construía entre el rumor de tu presencia, un rascacielos naciendo del voltaje de tu minúsculo pálpito. Yo, malabarista del pleno de la sal, de la deriva del rostro que se enjuaga en el firmamento espesando el óleo del blanquinaranja que viste al hogar. Devolverle el brío a la ingeniería primitiva que supo elevar la piedra hasta el borde del ala del cóndor.

Zanjaste un río alrededor de la fortaleza que en realidad serían nuestros brazos tomándose de las manos de lado a lado de tu cuerpo. Un punto alto de observatorios desvelados en charla permanente con los rastros de las estrellas, un archipiélago de jardines desnudos. Todo parecías tú, todo eran pueblos surgiendo del vacío para no dejarte solo, para entregarte en tus manos un imperio de flores y de minerales.

Así te movías buscando las formas, como la dinámica del agua que sangra en la cúspide de la montaña traída para el riego de unos campos en que las liebres hacen crecer la orquídea que luego será tu risa. Tributo a tu amor que corta la pera, a tu fuerza que desnuda la almendra. Son las primeras células fundiéndose en el caldo galáctico, agrupándose alrededor de una fogata de fe. Has movido las entrañas de la roca madre, has cambiado la forma en que las corazas se entrelazan puliendo la tierra y con ello, del centro del quieto mar, en la calma de la tarde, surge un continente entero que habrá de llevar tu nombre. Una nueva edad en la historia de la humanidad que surge para saludarte:

N

Nos hicimos uno y fuimos todos. Adentro de mí un jardín botánico con minúsculos hombres pétalo bailando bajo los colores del espectro polar. Una granja de hormigas arrastrando los bloques del rocío, piedras de ámbar, las vigas traídas de las costas de un pueblo lejano y el polvo de estrellas que alumbrarían el techo. Cuántos hombres caminaban adentro replicando la primera emigración que salió del desierto y devoró el hielo para asentar entre montañas su nuevo hogar.

Se había tendido la mesa larga para almorzarnos el cielo. Y congregadas a ella, todas las bestias cantando un salmo que abrazaba la danza de las olas y alababa aquel momento uno en que te forjaste. Todas las rosas de los vientos formaban un nuevo horóscopo, un horóscopo en que todos los días y todos los astros se detienen para besar tus huellas. Las amapolas transcribían un tratado con la nueva historia para ponerla a disposición de tus manos. Ya revoloteabas en el altísimo ojo de dios. Ya llovían todos los nombres del cielo que se rasga para hidratar al mundo. Que desvelan el instante en que las luciérnagas toman la forma del sol para asegurarte luz perpetua. Las sagradas fórmulas del paraíso entregadas en secreto a las rocas, los números del caos como niños que juegan a pintarse los rostros. Este cuerpo mundo que se retorció en fiestas, soñándote.

Corría a mis labios la locomotora haciéndose paso entre las selvas, y de los manglares surgían las tortugas excavando túneles y ríos. La nueva disposición de las corrientes marítimas para que hasta la última criatura del fondo hirviente saliera a respirar el aire de tu promesa. Y luego, volvieron los cometas. Los símbolos de millones de años, las lenguas que danzaban para resucitar a todos los muertos. Todos en la orilla de mis labios. Todos los mundos. Todas las vidas. Y los cielos. Y los mares. Y la tierra. Los animales. Las plantas. Las rocas. Los mil elementos primigenios. Todos en la punta de mis labios. Nos hicimos uno y fuimos todos para invocar tu nombre:

ADÁN

Alexander Socop Arango

Quetzaltenango, 1988

De las palabras que son mar(i)posas

[fragmento en construcción]

...He muerto en cada flor que sobre la calle crece. Uno apenas es una cosa cierta, madre. Avanzo por la frontera de la tiniebla. / El hocico del sueño me pregunta: ¿Ha valido la pena? ¿Todavía sos el que busca la alegría los domingos en los parques llovidos? ¿Aún te queda tiempo lleno de mariposas? De qué sirve la dirección cuando arriba y abajo son lo mismo. No hay cifras que nos resten noches de sueño mal habido. Lo que se hunde en mí las estrellas no lo sanan...

Mis padres me ven a los ojos para contarme la historia de las gentes maravilladas desde el primer granizo. Quisieran verse en mí mientras les aparecen las lágrimas y el rostro se les llena de ningún horizonte. Yo les digo que quiero ser gato, cielo, aire. Que no quiero sentir más heridas ni el calor de sus cuerpos filtrándose en las sábanas. Que si esto es el mundo debería terminarse y si es sólo una palabra no quiero que signifique nada ni diga lo que siento. Mi madre revuelve mi pelo, me da ternura pero no se la devuelvo. Cierro los ojos. La piel de mi madre escucha, sabe que debe irse y negarme un día. Mi padre construirá mi casa con cabello para hacerla tibia y regará las macetas con palabras. Las tomará de mis libros, de mi boca, de mis primeros dibujos que eran más que esta fila de hormigas que ahora se amontonan para ser leídas y olvidadas. / Mis plantas crecerán

Una versión preliminar de estos textos se publicó en el libro *Poemas sueltos* (90s plaquettes, Quetzaltenango, 2014).

Alexander Socop Arango. Poeta, aprendiz de matemáticas y física. Es licenciado en Comunicación y Diseño Gráfico y máster en Administración. Ha publicado los libros de poesía *Temblores del silencio* (Metáfora Editores, 2012) y *Poemas sueltos* (90s Plaquettes, 2014). Su trabajo ha sido incluido en diversas antologías y revistas electrónicas e impresas de Latinoamérica. Ha participado en encuentros y festivales de poesía en Centroamérica y México. Es parte de la organización del Festival Internacional de Poesía de Quetzaltenango. Colabora en <www.esquisses.net> y <www.10avenida.blogspot.com>.

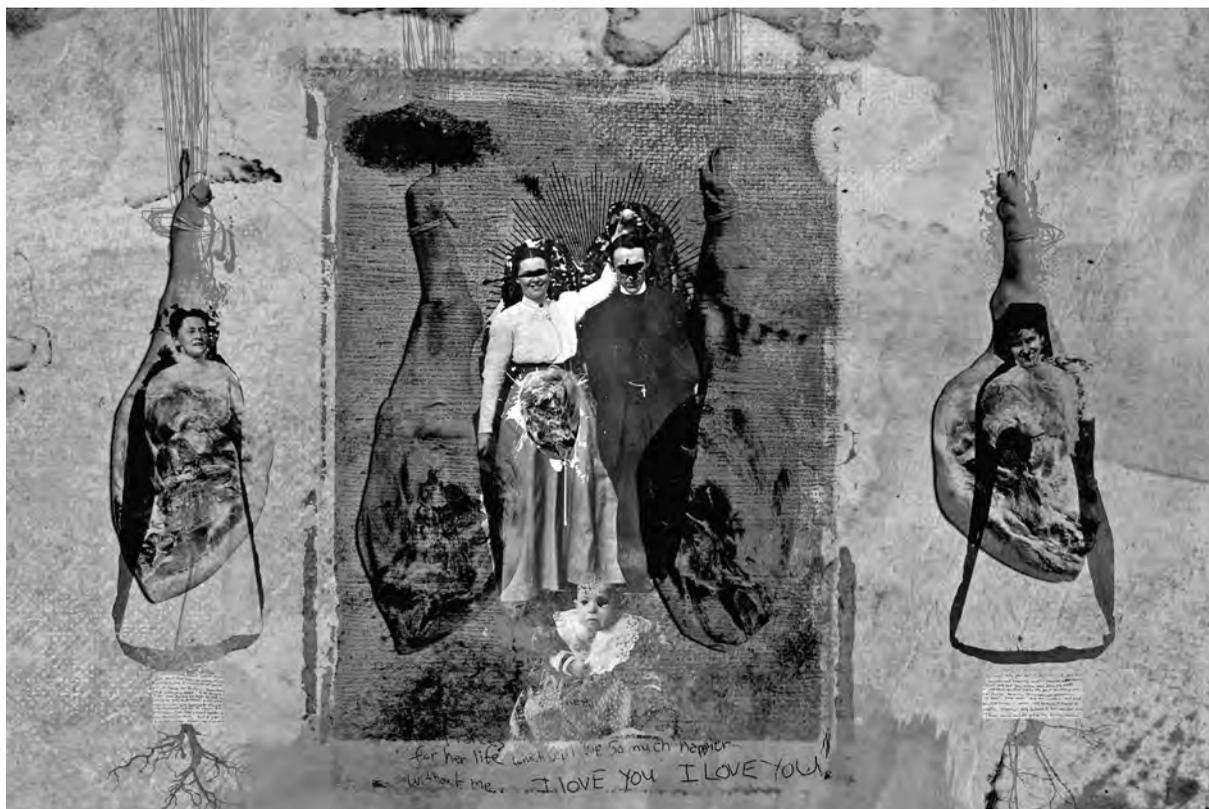


Foto: Stephanie Stasivkar

gritando, tendrán nombres que cambiaremos a diario. Nos alimentaremos de la noche y de los perros que deambulen sin ciudad. Cuando sea gato le diré a una rosa que suba a mi lomo. Ella no aceptará pero jugaremos a la muerte hasta que el mecanismo de las estaciones comience a funcionar sobre Guatemala. Cuando sea cielo le diré al viento que la amnesia es una forma frecuente de existir. Compartiremos la tristeza de las listas, de perder colores y fuerza. / No hay más hojas en ti, pequeño ser. El sol nada propone. No hay aves que nos atraviesen y nos indiquen caminos hacia otros pechos. Mi cabeza está harta de mí. Pequeño ser: rompemos el camino de la noche, llevamos una carga que a cada paso nos reduce, no mejoramos, no nos importa, somos nómadas sin lengua, cuerpos que pierden agua. Tenemos miedo, somos una cicatriz que se eleva, no encontramos calma bajo el naranja rabioso de una normalidad que muere.

No somos seres que sueñen.

El mar tampoco nos soñó antes, pequeño ser. ¿Qué sueña el mar, pequeño ser? ¿Acaso sueña la noche, la voz profunda, la madriguera de los rayos? Soy un niño con escasas lluvias en los recuerdos, pequeño ser. Ellas no me mienten cuando les pregunto: quién es el más triste, el más solo, el que anda muerto en cada árbol de la calle. Pero a mí no me pregunten por qué me río mientras mi corazón intenta quedarse dormido, intenta clavarse como un rostro. Yo he andado sobre el mar y el mar ha cantado sobre mí con la fuerza de todos sus abismos, hasta el último vuelo de la última ala.



Finally your secrets will reach you at your death bed, collage digital, 11 x 17 pulgadas, 2007-2008

Padre, florecen los muertos, los ciegos, los sordos, los sin ganas de hacer y de quedarse.
 / Pequeño ser: sobre la oscuridad habita mi casa, un capricho geográfico que invento cada día.
 Las campanas pronuncian mi nombre y te veo sobre las paredes de la casa en el centro.
 Las calles nos llevarán a algún sitio, eso me prometiste el miércoles pasado. De mi pecho una bandada gime.
 No tienen idea, hablan a las paredes porque dios les dio la espalda. Tiemblan, acarrean suficiente ayer, temen salir de las tempestades, de estas estepas de calumnia y sal.
 / A mí la vida me aprieta todos los dedos del pie. Se nace prestado a la eternidad. Me entristezco a diario hasta que mis lágrimas se secan.
 Veo las parejas de enamorados, tan enamorados como yo nunca voy a estar, veo las luces de los carros tan brillantes como yo nunca brillaré, o al viento tan inalcanzable, tan *allá lejos* y yo con las manos sobre las rodillas, callando cada espera que de las ventanas sin cielo se desprenda.
 Ante mí las montañas que se llamarán tiempo, renuncia, soledad.

Soy una flor que estalla en miles de mares. Mis poemas no son míos, mis pensamientos no son míos; mi corazón es de animal muerto, mi corazón ES un animal muerto. Temo sentarme a platicar con los cuerpos que caen sobre cualquier calle en cualquier infancia de Guatemala. Se me acerca un gorrión y el sol guarda silencio. Me he quedado con el corazón a los pies de todo, del sueño se me resbala la noche más trágica de mi madre: yo nazco, hoy no suenan las campanas. La casa dispone sus cuervos, sus gigantes gaseosos, cualquier aguja que juegue a ser rama. Dos catedrales barrocas crecen desde las fauces de mi cólera, no hay humo en este vuelo. Un gato sacude los huesos de la cena, no camino, adentro sufro una masacre. Sobre mis lágrimas crece tu árbol favorito, madre. No me sé encontrar en canciones alegres ni en niños que vuelan barriletes ni en los pasos que encaminen a sitios secretos de amor...

...Sé que un día moriré al borde de esta patria que no llega
moriré de ausencia, olvido o sobredosis
o de cualquier otro mal del que mueren los perros, los gatos y los fantasmas

TOMO DE LOS periódicos fotografías para pegarte un rostro
diré que mi madre estaba hecha de todas las caras tristes
que mi mundo pierde unos gramos
que luna es nombre de gata ciega
y vivir ya de por sí es un exceso.

Wingston González

Livingston, 1986

un acto que va a estallar como una fiesta de aldea
como si fuera un barco conducido por el conde Drácula
por una pantalla plasma de 22 pulgadas
hacia una isla desierta como la literatura misma
entre las nubes
aparecida

todo esto dice mientras Judith
escucha la clave/ tac/ tac/ tac/ tac tac
no las trompetas, la clave

alguna vez fueron hermosas y delgadas
las que guardaban mi voz de que cruzara el mar hacia Livingston
donde me esperan aún columnas griegas
que sostienen al poema nacional, eran hermosas
señoras y señores, hermosas, de verdad
se reunían en los bares y bailaban
todas las noches fullon, toda la noche
lámpara para esos días, eran
negra medida
cadencia
preguntas lindas
muy estéticas, putitas

Los primeros dos textos pertenecen al libro *CafeínaMC* (primera parte, *anunciación de la fiesta*) (Folía Editores, Buenos Aires, 2011).

Wingston González. Ha publicado los libros de poesía *Los magos del crepúsculo [y blues otra vez]* (Editorial Cultura, 2005), *CaféinaMC (segunda parte, la fiesta y sus habitantes,* Catafixia Editorial, 2010; *primera parte, la anunciación de la fiesta,* Folia Editores, 2011), *san juan – la esperanza* (Literal, 2013), *Miss muñecas vudu* (Germinal, 2013) y *Espuma sobre las piedras* (Centro Cultural de España / Catafixia Editorial, 2014; documentación de una pieza coreográfica de Alejandra Garativo a partir de su poesía).



Foto: Neda Marcano

solían tomar cubalibres, al parecer
 para estirar la piel sobre el fuego
 fluir desde mañana un slogan
 y Unamuno que no paraba
 de decir que los Volsvagen parqueados afuera de las memorias
 eran arriba, arriba y más
 que también cantaban
 y hacía brillar los blue jeans de niñas abrasadas a hermosas lunas
 al hambre lleno de improperios y lentejuelas donde
 la noche la tienen en sus manos las princesas y sus vidas de óxido
 o la t.v. ante las rodillas diciendo
la lengua en las piernas
más arriba los insultos
 el lugar
 la altura
 el animal
 que se tropieza con el laberinto del mito postmoderno
 el camaleón de año nuevo que se cae a la ventana y ve a Marlene que dice
me crecen alas. doy clases de baile. imparto sufrimiento

[el infierno es un acto de amor]

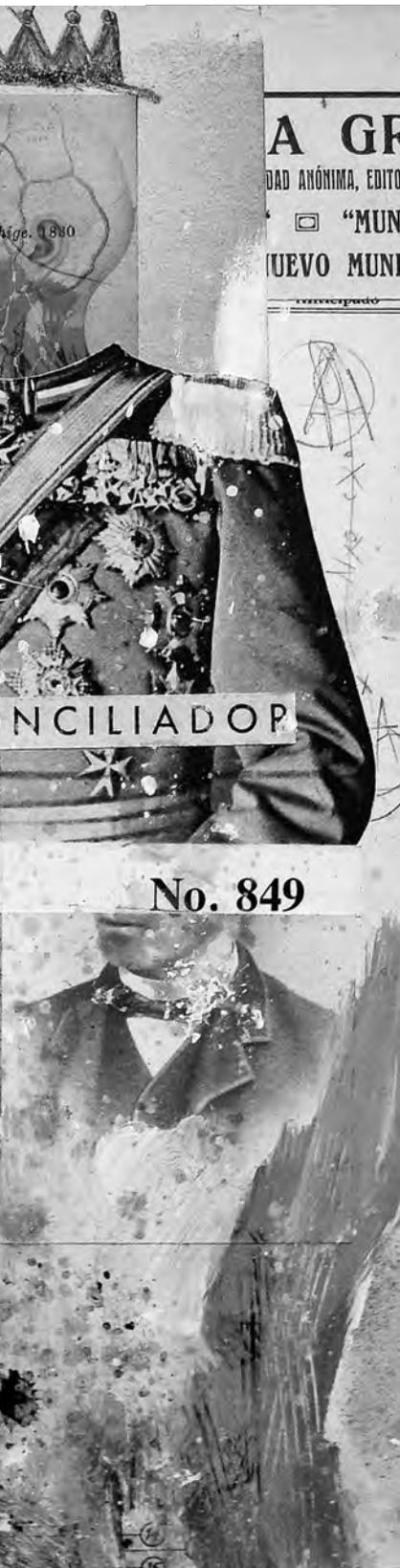
todos necesitamos ser en el Caribe
 es cuestión de circunstancias, de moda
 demanda inmediata de cariño nacional
 melancólica armazón funeraria urgida de tango chill session
 y está ahí la rumba sobre los andamios de la alegría
 ahí el recuerdo, ensordecedor eco de rascacielos
 ahí los procesos, ahí las generalidades
 la dignidad enturbiada de épocas escalofriantes
 llenas todas de embocaduras falsas y bolsas de té

haré un día bonito, como otros
 eso es lo que funciona, está demostrado
 un día con su nochenena, un día como tren pasando
 a la orilla de las palabras hechas brillos aburridos
 donde el paisaje
 cambia dentro de nosotros

[iii. Dragon Ball Caribe]



El rey conciliador, collage sobre madera,



hermoso es fragmentar la vida propia y caerse en pedazos sobre el papel. Livingston alumbra el mar y qué bonito se mira irse. mamá lo pide todo bajo el cielo de lujo y por la tarde suele mirar su telenovela. la ventanilla del barco parecía una t.v. a fullcolor encadenada a un reality show maldito. la mejor venganza es dejar el pueblo chico cada vez más lejos. si ardiera seguiría mi rumbo con calma en la cabeza de las olas. si ardiera mi cabeza sería una canción de Miles Davis. si ardiera sería un cómic de Grant Morrison que dure para siempre. floto. no me despido de nadie ni lloro por nadie. sólo floto. si hubiera llorado hubiera pensado que yo mismo era Dios. sólo Él pudo llorar por este pueblo miserable. sólo Él pudo poner tanto color a una nostalgia imposible. una vela por cada muerto que hay ahí. un espasmo por cada alma violada en sus playas. nunca es tarde para marcharse de Livingston. más aún: siempre ha sido demasiado temprano. porque Livingston es de esos lugares en los que uno debería podrirse en paz. de los que uno sólo debería salir muerto, muerto,

muerto

[torre]

Este último texto pertenece al libro *CafeínaMC (segunda parte, la fiesta y sus habitantes)* (Catafixia Editorial, Guatemala, 2010).



La tristeza de las cosas, collage sobre madera, 12 x 9 pulgadas, 2015

Martín Díaz Valdés

Quetzaltenango, 1985

NACERÁ un nuevo accidente hermoso
chatarra nacida de la colisión de dos cuerpos
un laberinto de carrocerías y el hilo de sangre
que conoce la fuga mejor que las hormigas
sorteando picos
curvas
pliegues
valles
montañas
formas nuevas que se levantan con las raíces enredadas en los muertos
PUNTO Y SEGUIDO
Todos nuestros padres:
Yo trataba de leer mi poema entre el tartamudeo del llanto
vos ibas y venías gritando y rompiéndolo todo
Tratabas de decirme que nada de lo poético servía
mostrándome cómo mi poema era inútil para impedir que incendiaras la casa
Seguí leyendo con los ojos hinchados
la voz entrecortada
y mis lágrimas iban matando las letras del poema
Seguiste siendo el tornado al que mi presencia desesperaba
Yo tenía cinco años
tres
dieciocho
veintinueve

Este fragmento pertenece al libro inédito *Teúl*.

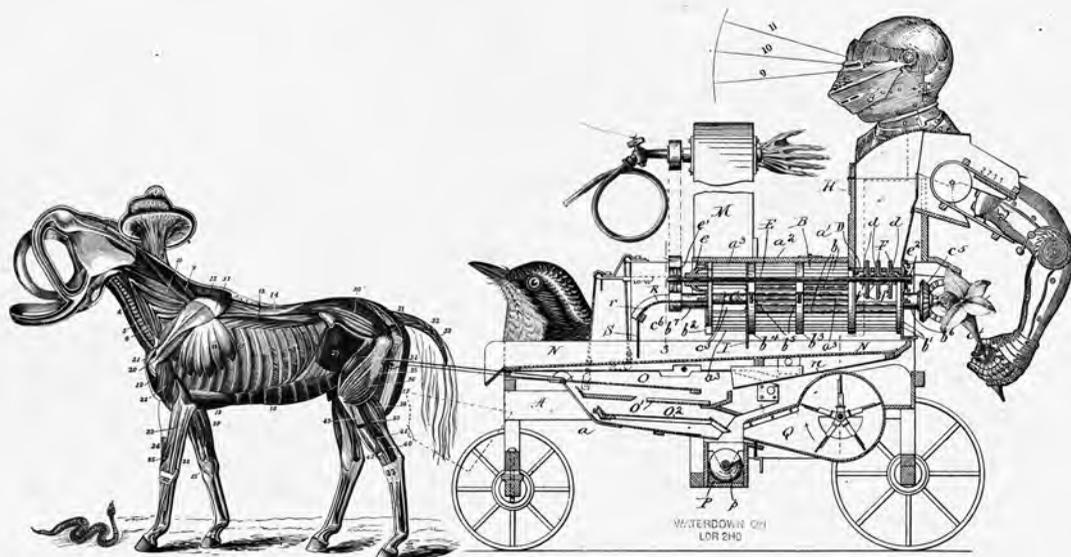
ya estaba muerto
unos cuantos meses
veinte años
trece
cuarenta y cinco
ochenta y nueve años
ciento quince
y todo se repetía
Cuando ya éramos hombres
me dijiste con el mismo amor con que me herías
que siempre tuve razón
pero nada te detuvo
PUNTO Y APARTE
A través de los ojos de mi madre
siendo apenas un camarón
en el océano cámbrico de su barriga
vi la era dorada de los flecos
y las camisas rosas donde unos lentes se erguían
en una playa con nombres como el de mi patria
o cualquier otro cráter en el que casara mi espalda de recién nacido
Muchos años después
vi el nombre de mi patria dicho por tus labios
más allá del lugar que pueda violar sus letras
con su cotidianidad obscena
el país y su conjunción melódica de sonido
cayendo entre tus palabras favoritas
El nombre de esta nación flotando en el aire
su delimitación política y geográfica entera
pudiendo desaparecer bajo un meteorito
cual defecación de Dios
Letras que forman el nombre de este huracán
su corriente de aire rasga y ondea la bandera
atravesando un momento aleatorio que se ata a una noche de hace poco
cabo originalmente suelto
punta de látigo

Martín Díaz Valdés. Escritor, artista visual y titiritero. Ha publicado los libros de poesía *Hiedra* (Premio Víctor Villagrán Amaya de la Alianza Francesa de Quetzaltenango, 2009) y *Este mal* (Catafixia Editorial, 2010), así como el libro de cuentos *Escolopendra* (Editorial Cultura, 2014). Formó parte de los colectivos literarios Ritual y Metáfora, con los cuales colaboró para la organización del Festival Internacional de Poesía de Quetzaltenango desde 2003 hasta 2009, y de Canícula Teatro y Títeres como libretista y titiritero de 2009 a 2012, año en que fue becado por la Fundación Muñecos por el Desarrollo como fabricante, manipulador y productor de programas infantiles de muñecos animados. En 2014 desarrolló el proyecto fotográfico en redes sociales *Pienso en Árbenz*.



cuchillo que se suelta de las manos
 en una memoria que no debería ser sino un invento de mal gusto
 sed de morbo por lo que pasó entre mis padres
 y su quebranto final
 (qué te diré
 hay rupturas que unen a las personas para siempre:
 dos clavos en la pared del tiempo
 unidos por una rajadura que pasa de ellos y se pierde en el horizonte)
 una memoria con ralladuras que transita la adolescencia sobre dos rieles
 parecidos a los senderos de los caracoles que bajan de las higueras
 Seguro desde tus ojos se lanzaron otros horizontes
 como hilos de pescar
 volviéndose balcón insalvable
 desde donde me ves con pena
 yo
 apenas yo
 mis paraísos baratos y constantes
 como humildes supernovas que palpitan dentro
 yo
 tan vasto pero incapaz
 por ejemplo de saltar a los tacones de mi tatarabuela
 y ver el caballo de su padre volviendo a casa solo
 —cliché real, ¿qué se le va a hacer?—
 yo
 nombre de cristal
 yo asimilando que aquí un disparo

es el vórtice normal de salida
que la espuma rabiosa se riega diario con aspersores sobre las láminas del techo
que todo arde con llamas invisibles desde hace muchos años
Conocí mejores lugares para derramar la existencia joven
entre los paletones de las faldas
los mocasines brillantes
y las latas de cerveza dispersas en valles nocturnos
para abrazar con nostalgia profunda el amasijo de exoesqueletos
que enjoyan las telarañas
escapularios de la casa en el epicentro de la familia
cristos de mosquitos y moscas
En el trópico aprendí de inmediato que se puede escapar
al perfil de cualquier ciudad lenta
sin hacer un papelón de Orfeo
siquiera cuando el rugido estalle muy cerca del tobillo
mientras se camina al asesinato de las virginidades
fingiendo estar seguro
bien seguro de lo que hacés
viendo directo a los ojos
mientras
mudo
rogás que alguien te detenga



Carmen Lucía Alvarado

Quetzaltenango, 1985

EL VACÍO se conjuga entre tus manos
siéntelo
deja de ser nada para convertirse en piedra
golpea al vacío contra tu cráneo
golpéalo una y otra vez

retira los huesos rotos
introduce tu mano entre el agujero de tu cráneo
siente la humedad de tu razón adherirse a tus dedos

saca tu cerebro gris y húmedo
trozo de materia cruda y muerta
con algo de molusco y mucho de misterio
contempla la belleza
atrapada entre sus ranuras
tómalo entre tus brazos
como a un hijo nonato
apriétalo contra tu pecho
arrúllalo
lávalo con el llanto empozado entre el que caminas
cántale
cántale la belleza que quisiste nombrar a través de él
cuéntale de los futuros improbables de lo sublime

El primer texto forma parte del libro *Poetas astronautas* (Catafixia Editorial, Guatemala, 2012).

de los abismos infinitos y misterios del silencio
de los poemas que esbozan los sueños de los dioses dormidos

*De rodillas el poeta astronauta inventa mitologías
para dormir con su cerebro muerto entre los brazos*

Catálogo de bestias, collage digital, 16 x 16 pulgadas, 2010



Carmen Lucía Alvarado. Poeta y editora. Ha publicado los libros de poesía *Imagen y semejanza* (Editorial Cultura, 2010) y *Poetas astronautas* (Catafixia Editorial, 2012). Coordinó la antología crítica *El futuro empezó ayer. Apuesta por las nuevas escrituras de Guatemala* (Unesco / Catafixia Editorial, 2012). Fue miembro de los grupos Ritual y Metáfora, con los que formó parte de la organización del Festival Internacional de Poesía de Quetzaltenango. Fue subdirectora de la revista electrónica *Luna Park* y actualmente dirige el proyecto Catafixia Editorial.



Foto: Vanita Vargas

Pangea Muerte

(fragmentos en construcción)

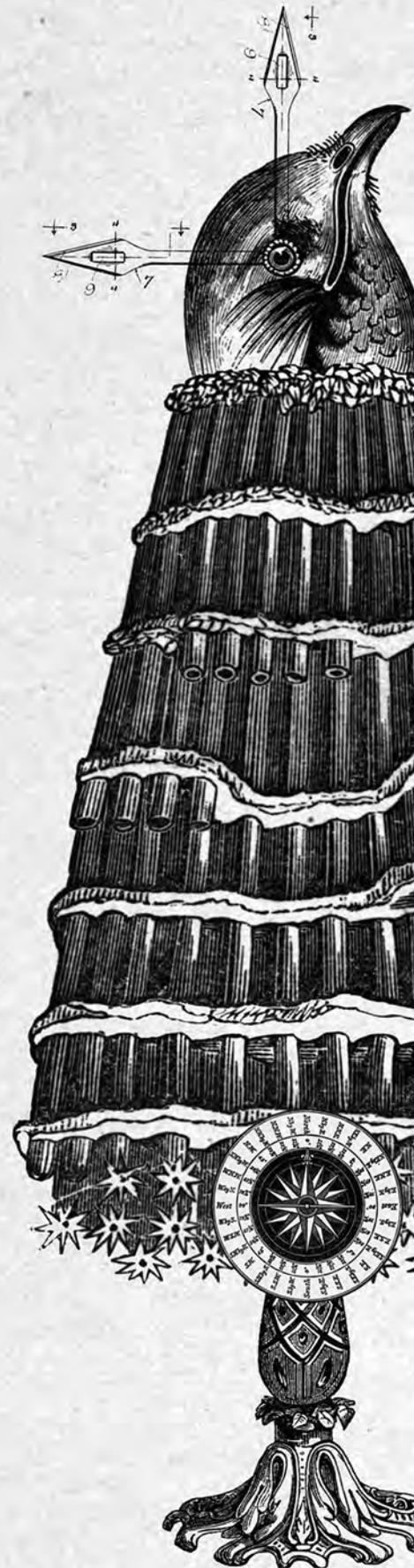
La esfera se ve a lo lejos
 Yo, recién arrancado de mi silencio
 Yo, ser que recién conoce la conciencia
 Yo, que recién inicio mi trayecto espeluznante
 veo a la esfera extraña envuelta en tiempo
 tiempo engendro extraño
 tiempo curvilíneo
 tiempo mentira
 tiempo castigo

Yo, criatura que desciende del silencio
 no sé decir tiempo
 no sé nombrar
 no sé sentir
 aún soy el punto traslúcido que se desprende
 de la Pangea Muerte.

Estos fragmentos pertenecen al libro inédito *Pangea Muerte*.

MIRA tu rostro
pequeño miedoso
no te voltees
¿Ya no me recuerdas?
Acabas de flotar en mí
Yo quise que lloraras
Yo quise que tu cuerpo fuera una escultura más
que guarda al centro algo de mi silencio

Quiero que me dibujes el rostro
Quiero que hables de mí
Quiero que mantengas la mirada inerte ante tu rostro
Yo estoy acá peinando tu miedo
Yo estoy acá cantándote silencios
Yo estoy acá
susurrándote
un paso antes del vacío.



La probabilidad de dirigirse a ningún lado, collage digital, 12 x 9 pulgadas, 2014



CUÁNTOS somos
se pregunta el cuerpo sin esperar respuesta
Pero alguien le responde
—Somos tantos como te quepan en la mente
Ve y deslúmbrate con el ser traslúcido que viene de travesías nocturnas
que se alimenta de sueños
que toma impulso en las azoteas de los edificios
Ve y petríficate con el ser rígido que se enraizó en tu sala de estar
que gime a través de sus frutos
que nacen de una órbita mayor
como señuelos
frutos planetarios que alimentan el grito de lo que alguna vez fue cuerpo
Escúchame a mí
témeme
siente cómo voy cobrando peso sobre tu cuerpo
envidia mis maneras de atravesar los muros traslúcidos de la realidad
Escucha mis sermones infinitos
sin principios ni finales
escucha el susurro de lo que no recordarás con los ojos abiertos
imagina
tan sólo
mi paso entre las cuerdas de un lugar sin tiempo.

José Roberto Leonardo

Ciudad de Guatemala, 1984

V

Naufragio terco/con sed de muerte inexorable
estallido de los días que se quiebran
perro que clava los dientes en la fe
y no la suelta

viaje que principia sin comienzo

presagio derrota

torre desplomada en horas pardas
íntima llaga
sangre que emana sangre arcaica
máscara inacabable
como un agua remota en el recuento de los siglos
cárcel de espejos mirándose hacia dentro
hasta perderse en una selva de nombres y semáforos:

hombre:

polvo que recoge su vencido hedor
ave herida que levanta el vuelo

y llega al sol

Todos los textos
pertenecen al libro
Lázaro me dicen
(Editorial Cultura,
Guatemala, 2015).

José Roberto Leonardo. Poeta. Ha publicado los libros de poesía *Resurrección al desnudo* (Letra Negra, 2006) y *Lázaro me dicen* (Editorial Cultura, 2015). Textos suyos han sido incluidos en las antologías *Poesía para todos* (ICA, 2011) y *Los 4x4* (Vueltegato Editores, 2012). Trabajó como periodista y corrector de estilo en varios periódicos y revistas locales. Actualmente escribe libros para niños.



Foto: Margarita Leonardo

La página en blanco es un cielo mudo

Pero las palabras se yerguen como una caravana de muertos
hacia un túnel atroz
como tumbas con epitafios que se desconocen
entonces rezo por el dios del aire
que dibuja espumas invisibles
y por el dios del fuego
que inventa salpullidos de sangre desde el sol
 por el dios que me espera desnudo
 con los brazos rotos y llorando grave

Porque no fue culpa del tiempo
arrastrar verbos en los años
como huellas perforadas en la piel de la memoria
O sostener un verso
desde la noche más íngrima
como una lava de furia que sale por los poros
aprendimos entonces
la verdad del viento que predice
no hay palabras
sino señales de niebla que se guardan
no hay palabras
sino murallas que apartan
a los cuerpos que se anhelan y se callan

Desde la orilla del tiempo

Entonces las piedras podrán decirnos su secreto: el silencio es mi dios tu dios es mi silencio Porque el silencio es la noche y las palabras son estrellas que lo pueblan Pausar es sostener de las antenas al tiempo Y el instante de escribir también es pausa hielo entumecido lluvia que escampa y aviva de tejidos la hoja en blanco Entonces en dónde cabrán estas palabras/dibujos de dios que se desprende de sí y nos orilla Porque del tiempo siempre supimos que fue una música soñada algo como garabatos en el aire ríos revolcándose en sus cauces palabras devueltas a la orilla: precario hermoso abismo de ser hombres

Grabé sobre mi tumba la inscripción de mi delirio

Llegué al abismo de ser espiral desmesurada y rauda
En el fluir del tiempo que se repetía

Mi ansiedad giró sobre sí misma
Y mordió con furia la paciencia hirsuta

Presté cuerpo y espíritu a un instante que nunca conocí

No me detuve en la hora proscrita de escribir

Aprendí que el tiempo también es muerte prematura

Julio Serrano Echeverría

Quetzaltenango, 1983

A un cuerpo que nace

No tenemos nada para darte,
poco tenemos en realidad que decirte,
no podremos guiar tus pasos
a pesar de nuestro necio intento.

Ahí frente a tus ojos
están las flores,
está la tierra
y está el mar.
Y nunca sabrás
qué son las flores,
qué es la tierra
y quién es el mar.
Nosotros también lo ignoramos
aunque poco a poco
algunos se conviertan en flor,
otros en tierra
y todo flote inevitablemente hasta el mar.

No tenemos nada que decirte en realidad,
pero esperamos ansiosos
las palabras nuevas
que hoy nacieron contigo.

Este texto pertenece al libro
Actos de magia (Catafixia
Editorial, Guatemala, 2012).

*Solamente que se encuentre la madera precisa,
la que debe ser esculpida por el Creador
por el Formador.*

Popol Wuj

DOS MANOS gigantes,
grandes como el tiempo,
apretaron el fondo del mar entre sus dedos,
del reclamo doloroso de las conchas,
de los caracoles,
de unos gigantes esqueletos
que fueron arena,
fuego submarino,
del puño apretado de todos los dioses,
de todos los dioses cuando eran niños,
de todos los niños que jugaban al fondo del mar
en el inicio de este tiempo,
en el principio de este espacio,
cuando dos manos gigantes,
grandes como el tiempo,
apretaron el fondo del mar entre sus dedos
fabricando sus primeros juguetes de piedra,
de aquel principio de los tiempos
de aquel reclamo de la vida
aprendimos a darle forma a las piedras,
aprendimos a volver canto la madera,
poema los huesos.

Este texto y el siguiente pertenecen al libro inédito *Mineral*.

Julio Serrano Echeverría. Escritor y realizador audiovisual. Estudió Literatura Hispanoamericana en la Universidad de San Carlos de Guatemala. Ha publicado los libros de poesía *Las palabras y los días* (Editorial Cultura, 2006), *TRANS 2.0* (2009), *Fractal* (Fundación Casa de Poesía, 2011), *Actos de magia* (Catafixia Editorial, 2012), *Central América* (Magna Terra Editores, 2013) y el libro para niños *El nacimiento del arcoíris* (Grupo Amanuense, 2014). Ha sido becario de la Fundación Carolina, de la Residencia para Artistas de Iberoamérica FONCA-AECID y de la Universidad de Colorado en Colorado Springs. Su obra ha sido incluida en diversas antologías. Publica periódicamente ensayos, crónicas y reseñas sobre cine y literatura en revistas de la región y en su blog <www.juliose.com>. Escribe también para el medio digital *Plaza Pública*.



Foto: Alejandro España

*hubo una hora de sol y los más altos dioses
no podrían jactarse de cosa alguna mejor
que haber visto el transcurso de esa hora.*

Ezra Pound

ANTES de ser maíz
fuimos madera,
fuimos lodo,
fuimos quizá hierro forjado,
bronce,
carbón somos aún,
cenizas,
polvo,
vibramos cada vez que alguien dice
“polvo de estrellas”,
la mano, la que está abierta frente a nosotros,
es una pequeña hoja
que se le desprendió al árbol del cielo,
y no digo el cielo aquel de los santos,
digo la bóveda celeste que estaba en silencio
cuando los abuelos
empezaron a contarnos
en qué momento dejamos de ser cristal en el espacio
para germinar sobre la tierra, corretear entre la milpa.
De aquel periplo por el espacio
y por las aguas,

y por el núcleo del fuego,
a la tierra,
a los árboles,
a los frutos que cuelgan de los árboles,
de nuestro viaje interminable de regreso al cielo
conservamos la memoria de las voces
cuando fuimos caliza,
granito,
cobalto,
resina capturando una hormiga,
polen,
semilla,
de aquel recorrido por la vida
hasta este corazón
conservamos el recuerdo de las voces
que nos cantaban antes de dormir,
la voces que todavía escuchamos a veces
en los sueños
o caminando en medio de la milpa.



who has conferred many gifts on
nations (a few affairs) with



farm & collins took the train to Newcastle. After
dinner took electric train to Symond's Heath and
spent very enjoyable couple of hours on sea coast.
Very windy but not much swell. Art. "ed. K. S. S."
and the return service. By and success with
exception of four part selection "Ye hands of the
Saw a bath machine for the first time. No

PATH

Manuel Tzoc

San Andrés Xecul, 1982

ESTOY en constante huida
por el crimen de un corazón que no recuerdo
voy por un túnel de árboles viejos
siento un aburrimiento de guardia de seguridad
parado todo el día
siento un miedo parecido a las fobias dentales
una frustración de quien nunca aprendió a nadar
casco de motorista herido
me urge hacer algo
asaltar un banco con pasamontañas y pistolas de juguete
atracar un camión blindado lleno de diamantes y ladrillos de oro
la frecuente urgencia del sexo
me tiene los nervios de punta
el amor hace tiempo que lo di por fracasado
por eso no escribo poemas de amor
porque no tengo a quién dedicarlos
como quien no tiene ni un centavo para el pan de la tarde
como quien se levanta asustado y sorprendido
en la cama de un hospital porque ni siquiera sabe qué pasó anoche

No escribo poemas de amor
por la falta de un amor
escribe lo que conoces Manuel tan sólo eso

Ambos textos pertenecen al libro *El jardín de los infantes locos y la escafandra de oro* (Centro Cultural de España / Catafixia Editorial, Guatemala, 2013).

Manuel Tzoc. Su obra se desarrolla en el campo poético / multidisciplinario / experimental. Ha publicado los títulos de poesía *Esco-p(o)etas para una muerte en ver(sos) b-a...l...a* (Folio 114, 2006), *De textos insanos* (Santa Muerte Cartonera, 2009), *GAY(0)* (Milena Caserola, 2010) y *El ebrio mar y yo* (s.o.p.a., 2011). En 2013 ejecutó, en colaboración con Cecilia Porras Sáenz, el proyecto escénico basado en su poesía *El jardín de los infantes locos y la escafandra de oro* (Centro Cultural de España / Catafixia Editorial, 2013).



Foto: Cecilia Porras Sáenz

tan sólo la fractura de la noche radiográfica
 tan sólo los frigoríficos abrazos
 tan sólo ese alejarse poco a poco de las reuniones familiares
 tan sólo ese ausentarse en las protestas sociales con antimotines y gas lacrimógeno
 tan sólo guardar el gas pimienta para el asalto a mano armada en los buses rojos
 tan sólo seguir escribiendo sobre soledades propias en ciudades incompletas
 tan sólo seguir raspando el corazón como cubo de hielo para hacer granizadas de sabores
 escribe lo que conoces Manuel
 escribe

LOS BARES sólo son
 esas copas que dejás sin terminar
 la cerveza tibia
 la impureza de las drogas
 los días sólo son
 fechas con mañana / tarde / y noche
 las fiestas sólo son
 esa multitud de artistas borrachos y calientes
 y algo más yo sé que algo más...
 manipulamos nuestros títeres en la noche artificial

este momento sólo es
 una triste mujer del siglo XV esperando en su jardín
 ¡vaya dios a saber qué!

estos momentos sólo son
los egos del poeta al firmar sus libros
su narcisismo al leer sus textos

los cuerpos sólo son
esos nudos que se lastiman y se aman
cabeza / tórax / y extremidades
de un robot fuera de serie y oxidado
las colectividades sólo son
vida
veneno
tiempo
destino
son una manzana roja y dulce
mordida: el pecado
que nos condena a lo siguiente

el sexo sólo es
esa gana de masturbarse en nombre de los otros
a salud de los otros
pensando en ellos
en cómo te ponen en cuatro / en dos / en uno
en mil orgasmos
ríos de semen ahogan tu cuerpo
en una noche de juegos sexualmente pirotécnicos

el amor sólo es
una entrevista muy de madrugada
a la que asistimos todos
“muy bien, nosotros le llamamos”
nos dicen en la recepción del olvido
la eterna negativa de los días en espera
la ternura sólo es
un viejo sobre con destino a nadie
sellado para siempre

la soledad sólo son
mis ojos abiertos y tapados con las manos
repitiendo 100 veces
una triste canción de lila downs
(mi corazón está fracturado por la poesía)
la poesía sólo son
palabras encadenadas
que te ponen como grilletes
para después encerrarte en un cuarto vacío y oscuro
donde escuchás una lluvia terrible
golpear las láminas oxidadas del recuerdo propio
mientras pienso
que sólo soy
mis 95 libras exactas de sustancias primordiales
la consecuencia del cuerpo y mis cinco sentidos
sangre / sudor / orina / mierda / saliva / mocos / cerumen / mugre / semen y lágrimas
sobre todo lágrimas de un ratón blanco de laboratorio llamado tierra

la tristeza sólo es
estas ganas de escribir todo esto y mucho más
qué más se puede decir
que no se haya dicho en tiempos anteriores
y lo que vendrán a decirnos en tiempos futuros
mejor dicho:
qué más da que diga todo lo anterior
qué más da que diga lo siguiente
qué más da
no da más

Sabino Esteban Francisco

Ixcán Grande, 1981

Azulado

Recosté mis ojos
en el fondo azulado del arroyo.

Mi sed calló y cayó al fondo
y siempre acalla
mientras el arroyo serpentea.

Llevo el arroyo arrullado
en el fondo de mis ojos.

Mis ojos se vuelven fuente
y mi mirada
aguas que van a lo lejos.

Todos los textos, salvo el último, que es inédito, pertenecen al libro *Xik'ej K'al Xe'ej / Alas y raíces* (Catafixia Editorial, Guatemala, 2013).

Dead animals on the road, collage digital, 20 × 26 pulgadas, 2009



Sabino Esteban Francisco. Poeta y maestro de educación primaria. Durante el conflicto armado interno, su familia se refugió en Chiapas, México, durante dos años. En 1984 regresó a Guatemala para incorporarse al campamento Los Limones de las Comunidades de Población en Resistencia. Ha publicado los libros de poesía *Sq'aqaw yechel aqanej / Gemido de huellas* (Editorial Cultura, 2007), *Yetoq' junjun b'ijan aq'al / Con pedazo de carbón* (Editorial Cultura, 2011) y la antología *Xik'ej K'al Xe'ej / Alas y raíces* (Catafixia Editorial, 2013). Desde hace varios años ha acumulado experiencia como promotor educativo en el Ixcán, donde ejerce actualmente su profesión magisterial.



Canto

Limpiemos
en la flauta los agujeros
donde la tierra
llora.

En el arpa
apretemos las cuerdas
de los siglos flojos de silencio.

Ejecutemos
las teclas de nuestra palabra.

Reduzcamos con hechos
los espacios de silencio
entre nuestras palabras.

Hay que hablar

Hay que hablar:
soltar palabras
amanecidas
como gotas de rocío
al fondo
de un silencio en la tierra
abierto por una bomba.

3 premonitions of death, collage digital, 15 x 24 pulgadas, 2010



Aunque sea

Aunque sea
 Pero es aquí
 donde consigo
 lo que se escasea allá
 Aunque sea
 de todas formas
 sigo deseoso
 de ser de aquí
 porque es aquí
 donde me sobran risas
 para desenojar a cualquiera
 porque aquí lavamos
 miradas enojadas
 con chorritos de agua
 que caen de la montaña
 Aunque sea
 pero es aquí
 —entre el color rojizo
 de la salida del sol—
 donde pongo en remojo
 mis ganas de vivir
 Porque también hablo bajo susurro
 por no perder mis palabras
 entre los soplos del viento
 Y es aquí donde
 —respetuoso del murmullo del aire—
 con palabras agregadas
 cierro alguna grieta
 que dejó el silencio.



Vania Vargas

Quetzaltenango, 1978

ACERCATE

poné tu oído aquí sobre mi pecho
escuchá cómo corren los caballos salvajes

Cerrá los ojos
imaginá las dimensiones de este desierto

EL CAOS RETOMA los espacios cada cierto tiempo
como si recordara que una vez le perteneció todo

Y sola / en medio de la devastación final
que siempre será tan parecida a los principios
te corresponderá renombrarlo todo
empezar a edificar los nuevos paraísos
que pronto habremos de perder

Deberás recordar que es obligación del demiurgo
volver al encierro para invocar mágicamente
sus nuevos rasgos sobre las paredes
hasta que en el ápice de la inmovilidad y el silencio

Todos los textos pertenecen al libro inédito *Señas particulares y cicatrices*.

Vania Vargas. Poeta y narradora. Es licenciada en Letras por la Universidad de San Carlos de Guatemala. Ha publicado los libros de poesía *Cuentos infantiles* (Catafixia Editorial, 2010), *Quizá ese día tampoco sea hoy* (Editorial Cultura, 2010) y *Los habitantes del aire* (Editorial Cultura, 2014). Su obra ha sido incluida en las antologías *Microfé. Poesía guatemalteca contemporánea* (Catafixia Editorial, 2012) y *El futuro empezó ayer. Apuesta por las nuevas escrituras de Guatemala* (Catafixia Editorial / Unesco, 2012). Su trabajo narrativo se encuentra en las antologías *Brevísimos dinosaurios* (Centro Cultural de España, 2009) y *Ni hermosa ni maldita. Narrativa guatemalteca actual* (Alfaguara, 2012). Actualmente trabaja como correctora de estilo y periodista cultural.



Foto: Pedro Orozco

lo que veas sobre ellas no sea más el pasado
 y un día y un lugar no sea más ese día ni ese lugar
 ni sea un mejor día / un mejor lugar o uno diferente
 sino que sea tan sólo uno más que pasa / por el que pasamos
 en el correr de las horas y los espacios
 uno cualquiera
 uno por reconquistar y perder

Pero quién sabe si alguna vez aprenderemos,
 a esbozar con claridad lo impalpable
 la esperanza / los deseos / los temores
 o seguirán siendo las rendijas
 por donde volverá a detonarse el caos
 o seguirán siendo esa pesada carga compuesta
 por todo lo que seguís pensando que nos falta

Y allí / en proceso de reinventar la vida
 de cara a la pared / de espaldas a la ventana abierta
 la noche nueva
 —esa que acabará de crear
 quien tras haber renacido ya no existirá—
 intervendrá con su desfile de luces y motores
 sombras y reflejos que nacerán
 como todas las noches
 desde la esquina más oscura de esa nueva caverna
 y volverán en la medida en que quienes los producen se vayan

un movimiento perpetuo de luces y de sombras
que entonces ya no engañará a nadie
porque como si recordaras / sabrás
que por más que reinventemos
allá afuera la realidad no es bella
mucho menos luminosa

ELLA QUIZÁ vendrá al mundo un día como hoy
en el que por primera vez la invoco
en el que en medio de un ataque de fe o pesimismo
empiezo a imaginarla caminando por los pasillos
apagando las luces / cerrando los libros

Habrá llegado un día hasta mi puerta
y entonces habré sabido que era a quien estaba esperando
para que ocupara los espacios que un día pensé compartir
pero entonces eso ya no será triste / entonces ya no importará

Y a cambio de un cheque quincenal
recibiré una atención que se parecerá al cariño
y finalmente confirmaré que la soledad
es un estado que se puede burlar
mientras se pueda comprar
una hora de conversación con el psicólogo
un taxista que llegue a tiempo cuando llueva
una ambulancia para los imprevistos nocturnos
una grúa omnipresente
los servicios de un buen librero
una buena mano / un buen pirata

Incluso una enfermera / como ella
que quizá aún no ha nacido pero sé
que estará al tanto de las tomas y los horarios

aprenderá a leer a mi ritmo / será mis ojos
 y sólo ella sabrá / además de mí / dónde está el arma
 dónde la única bala o bien la dosis exacta
 si llegara el momento y yo no pudiera decidir

Así es como algunos días termino convencida
 de que quizá no necesito a nadie / de que todo está bajo control

Afortunadamente el azar es cruel
 y aún podría rescatarme



Alejandro Marré

Ciudad de Guatemala, 1978

Dictamen

Desde que dejé de escribir poesía rondan nubes rojas por mi casa, amarillas, púrpura, naranja. Hay más soles que lunas, de la misma manera que hay más lunas que soles, más escondites, más espejos pululantes. Al librarme de las palabras mi mandíbula respira uniformemente al compás de los átomos del universo, y el corazón, pobre órgano proletario, se ha convertido en un motor de cinematografías mudas, tan maravillosamente nostálgicas, que se hincha y explota cada 0.13 segundos.

La anatomía y sus asombros es solamente una de las tantas manifestaciones de la carencia de poesía. Hay otras más cursis, como el hecho de que desde que dejé de escribir poesía los fantasmas responden por su nombre, los días domingo se han extendido tres segundos y las banderas han ardido en llamas en todos los rincones del planeta.

Es un disparate éste de dejar de escribir poesía, porque si bien me gustaba y entretenía, ahora pienso que al no escribirla más las palabras tienen una quietud asombrosa y permanecen exquisitamente pasmadas como arrecifes de coral. Ya no tengo metáforas enterradas en los huesos, ni muertos interminables, ni carrozas drogadictas. Carezco de lobos metafísicos y olas negras en noches apagadas por el aburrimiento, por el dolor o por cualquier estúpida cosa que motive el abandono. Es más, esa palabra: “el abandono”, ya no existe más en mi vocabulario. Ahora la sustituyo con otras palabras como savia, lujuria, prótesis o sacarina.

Todos los textos permanecen inéditos.

Alejandro Marré. Poeta, artista visual y comunicador guatemalteco-salvadoreño. Ha publicado los libros de poesía *Times New Roman punto 12* (Editorial Cultura, 2006), *Century Ghotic punto 10* (Vueltegato Editores, 2010), *Timeless punto 11* (Catafixia Editorial, 2011) y *Sagrada carne* (Editorial del Gabo, 2014). Textos suyos aparecen en distintas antologías, entre ellas, *Tanta imagen tras la puerta* (Universidad Rafael Landívar, 1999), *Voces de posguerra* (Embajada de Suiza, 2000), *Sin casaca. Antología de relatos breves* (Centro Cultural de España, 2008) y *El futuro empezó ayer. Apuesta por las nuevas escrituras de Guatemala* (Catafixia Editorial / Unesco, 2012). Su obra plástica forma parte de varias colecciones de arte, públicas y privadas, en Centroamérica, México y Estados Unidos.



Foto: Enrique Suárez

Y ahora, libre y limpio de poesía, de palabras poéticas o intenciones de igual naturaleza, vago por el mundo como un cadáver exquisito, cargando una cruz de papel de china y reventando cohetillos de colores. Me divierto perturbando al moho, arrancándole las puntas a los lapiceros, encendiendo hornillas misteriosas y elevando toda carcajada a un grado de santidad pura y silente. Debo confesar que también dejé de ser perseguido por las musas y las radio-patrullas, por los infames instantes de lucidez y ebriedad, por las caravanas de adeptos y vendedores, por las misantrópicas secuelas del absurdo.

Cada segundo sin poesía es como un mar de lentejuelas y sueños húmedos, es como un manantial de fonemas que vuelven a sus cajitas de texto sin tachones ni control-zetas. Los cestos de basura yacen limpios, las calles están pobladas de silencios prematuros y bancas acomodadas para morir en paz. Ya no hay muertos a la fuerza, ya no hay infiernos de Dante, ya no hay copas interminablemente vacías pero llenas de palabras sangrantes y labios rotos a la espera de los milagros. Ya no hay milagros. Ya no son necesarios los milagros.

De ahora en adelante yo me declaro libre de poesía, me declaro limpio de palabras y asombros poéticos, me declaro ausente de holocaustos y de las erupciones volcánicas del alma. Desde este momento soy un ser pleno y dedicado al silencio, al clímax suspicaz de las historias sin trama, al verbo turquesa que no sabe de historia, al cúmulo de granos básicos atragantados por animales asombrosos. He dejado de creer en los versos, he dejado de hacer pamplinas y fanfarrias, he cerrado la puerta a los rezos y a los salmos dejando entrar únicamente la luz necesaria para despertar de a pocos y estar tirado sobre el pasto cumpliendo una misión única, personal e intransferible: “dejar a la poesía en paz y hacerme a un lado”. Hacerme a un lado como se mueven las creencias, como se dilapidan los alientos, como se celebran las justicias poéticas y las peleas de lenguas a plena luz

del día. Y entonces, me declaro inocente de todo cargo, libre por fin de las ausencias, de los obituarios, de los abrazos no concedidos en milimétricas eternidades humanas.

Esa poesía culpable, esa posesión del espíritu de las cosas que nos acecha como animal de caza, se ha extinguido ya desde que mis dictámenes cobraron fuerza, desde que mis héroes confesaron sus detalles, desde que mis paraísos pusieron precio a sus aposentos y a sus ruinas, desde que los segundos penúltimos, siempre penúltimos, se hicieron anteayeres y pasados-mañana dejando al presente como un lienzo vacío, inquieto y sacrosanto.

Por eso, hoy no me preguntes por la poesía ni por los poetas, no me interrogues por las palabras y sus fuegos, no me angusties con recuerdos innecesarios. Mejor regálame la noche para dormir profundamente, átame a los postes de las ideas macizas y préndele fuego a mis necesidades. Mejor arrúllame por toda la eternidad con mantras ininteligibles, con canciones de cuna para cadáveres, con venenos infalibles y gestos fríos de espanto. No me ahogues más con esas ansias celestes por devorar la verdad, porque la verdad no existe más en este episodio de sales y átomos, en esta telenovela inventada por algún imbécil, déjame las puertas cerradas y lárgate a otra vida, a otros horarios, a otros absurdos.

La poesía ha muerto, y con ella todas nuestras luces encendidas, todas nuestras risas, todos nuestros llantos.

They saw the hysterical madness against the lamb,
collage digital, 12 x 18 pulgadas, 2012



PERDER CON la convicción del héroe, con dientes afilados que se mastican solos dejando polvo de tiempo y señales amarillas. Rondando por el inmenso circo de los necios, las palabras se convierten en mantras bobos, en cadenas de letras que corroen charlas, lecturas, discursos de muertos llevados en andas. Las plazas centrales se construyeron para pasear muertos famosos, para justificar el concreto y el mármol, el estaño y el cobre, los agujeros infinitos de las minas y sus necios pobres hombres, extrayendo sangre y ausencia. Estatuas es lo único que nos queda. Bustos hermosos que sostienen gestos cursis. Las manos en señal de aprobación, las posiciones de los adelantados, de los locos, de los santos. Esta ciudad es un cementerio, un altar a la ruina y al desprecio de todo lo viviente, de todo lo que respira o puede respirar. Es preferible el polvo que la risa, allá afuera se escuchan los cantos de los niños que serán materia prima. ¿A dónde llegarán los cantos y los rezos de las madres consternadas? Sus imploraciones y espejos, sus caballos de madera. En el epicentro de la verdad un hombre se masturba, con las manos de las grandes mayorías, limpias por mandato real. El apocalíptico respiro del tiempo y sus civilizaciones, el amor ha dejado de fluir, el prisma de los ojos y sus miradas es nada más un recuerdo. El último abrazo está suspendido temporalmente, los penúltimos saludos al destino, el sol llora desde siempre.

CELEBRAR LA VIDA con un cañón en la sien, reírse un poco de lo ridículo de las calles y sus normas ancestrales. El mundo tiene frío todavía y nuestras sonrisas parecen no tener final feliz, pero siguen en pie como robles centenarios.

Juan Pablo Dardón

Ciudad de Guatemala, 1976

Estampas en vísperas de Navidad

Pasé por la casa de crack del viejo vecindario
ahora vacía
fue una rajadura en el espacio tiempo
por donde la vida se huía
gente llegaba a hacer la ofrenda y se mancillaba
miré decenas de almas idas frente a una televisión
miraban noticias y productos novedosos
pero un dios los tenía sujetos de los ojos y la cara
boqueaban un lenguaje ignoto
y el gran zumbido del universo se instalaba
en cuatro paredes
la casa de crack del viejo vecindario
iglesia para los abandonados de las iglesias
la lepra de la vida
marcados

hela allí
tótem
una cruz con el cadáver de muchos
un signo de que en ese vecindario hubo una ventana
a un mundo igual de podrido que el del tendero borracho
golpeando a la familia
que el del pastor de la esquina que abusaba niños
imponiendo manos que nunca se quitaron

Ambos textos
permanecen inéditos.

Juan Pablo Dardón. Escritor y periodista cultural. Ha publicado los libros de poesía *Breves conversaciones de la sicosis* (Editorial Cultura, 2006), *Los poemas de Sam* (Libros Mínimos, 2008) y *El encanto del hielo* (Catafixia Editorial, 2010), así como el libro de relatos *Fe de rata* (Punto de Lectura, 2013). Mantiene la bitácora del mismo nombre en <www.jpardon.com>.



de los sexos vírgenes de una generación
devenida en cajeros de bancos
vendedores al detalle
oficinistas de *call centers*
cargadores de posadas
somatando el lomo duro de una tortuga muerta
cabezas de familia marcadas con el sino negro

pero hasta los infiernos se apagan
hasta los diablos se enfrían

debajo de un auto abandonado
un perro de orejas mordidas camina a la esquina
se echa al sol
y cierra los ojos
mejores tiempos ha visto
allí está el animal hecho rosca
sin manos temblorosas para lamer

En una fila de banco

Malditos sean los viejos
maldito sea el tiempo
tanto perderé al acercarme a esa edad
en que todo renace
nuevos libros nuevo cine
nuevo arte
y yo rumbo al encorvamiento
malditos los viejos malditos
malditos los relojes que me recuerdan
tanto perderé en el umbral de la muerte
ya no veré caer estos muros
ya no veré nueva sangre pintada en las ciudades
no veré esa nave aterrizar en marte
ni escuchar el crack
del cuello de los juzgados por los fueros especiales
por la religión o la ciencia
el baile de los cuerpos ahorcados
los fusilados desmayados en las afueras de la ciudad
he vivido en paz
y ha sido lo más aburrido que me tocó hacer
me arrepiento de no haber incendiado el mundo
por el gusto por la gana
no condenen a Nerón
malditos no lo condenen
maldito el tiempo maldito mi tiempo
maldito mástico la palabra
mástico y mástico

tanto que esto es una foto que se hace
blanca y se hace negra:
yo no sirvo para el amor
ni para la espera

Pearl Jak

LEA USTED TODOS

NUEVO

Revista popular

Precio de cada número: 30



ABRICA DE CORBA
ros de punto. Elegancia, Surtido, Economía

*Buenos días!
¿Ha usado Ud. Pearl?*

A. & F. PEARS LTD. LO

Fruta laxante re
contra el
ESTREÑIM
Albórranas, B
Embarazo gástrico e inte

**TAMAR
INDIE
GR**

Paris, 13 Rue Pavée
y en todas



PECHOS Desarrollo, e
en dos meses e
CIRCASIANAS, Doctor Brun, 12
dial es el mejor reclamo, 6 pesetas frasco
Durán. HABANA, Sarrá. CIENFUEGOS
TRINIDAD, Bastida. PANAMA, «F
CARACAS, Daboin. SANTO DOMING
TO, Ortiz. Zaragoza, Jordán. Valencia,
da, Ocaña. San Sebastián, Tornero. M
Vigo, Sádaba. Jerez, González. Santand
Sevilla, Espinar. Bilbao, Barandjarán. Mandando 6,50 peset
Pousarxer, Marqués Duero, 84, apartado 481, Barcelona, rem
servidamente. Anfitrillo. Muestrita gratis para convenienciam

A L E O

Maurice Echeverría

Ciudad de Guatemala, 1976

Aquí está el milagro

Me pude haber ido
de este país,
escribir
en otra parte,
pero,
como yo lo veo,
la dignidad
estaba en quedarse
de pie
en este cráneo inacabable,
en este liso espanto,
larga canícula
de espinas.

Aquí es.
Aquí está el milagro.

Verán: dentro
de tanta sangre negra
hay cosas inexplicables de la vida.

Este texto pertenece al libro publicado en formato blog *La glándula infinita* (Zanate, obra en progreso, <<http://laglandulainfinita.blogspot.com>>).

Maurice Echeverría. Ha publicado los libros de poesía *Encierro y divagación en tres espacios y un anexo* (Editorial X, 2001) y *Los falsos millonarios* (Catafixia Editorial, 2010). Además es autor de los libros en formato blog *Plegarias mutantes* (Zanate, 2008), *Setenta y dos ángeles tullidos* (Zanate, 2008), *Los poemas de Saffron Lane* (Zanate, 2008), *La oreja en tu mano* (Zanate, 2009), *Ciento setenta y siete* (Zanate, 2010), *Pana no existe* (Zanate, 2010), *Zona 3* (Zanate, obra en progreso), *Poemas gerascofóbicos* (Zanate, 2013) y *La glándula infinita* (Zanate, obra en progreso).



Foto: Claudia Amas

Hierbas
humildes
que nacen
en la banquetta
donde quedó el último muerto.

¿No es de veras
extraordinario
cómo seguimos
germinando
y pariendo
y regalando semillas
resucitadas
a los ángeles?

¿Irme, pues, a dónde?

Aquí está el auténtico trabajo.
Aquí es donde hay que trabajar.
Aquí son las venas rotas
sintiendo, desesperadas, la vida.

Respeto a aquellos
peregrinos
que han optado
por florecer en otra parte.

Muchos de ellos
no han tenido opción.

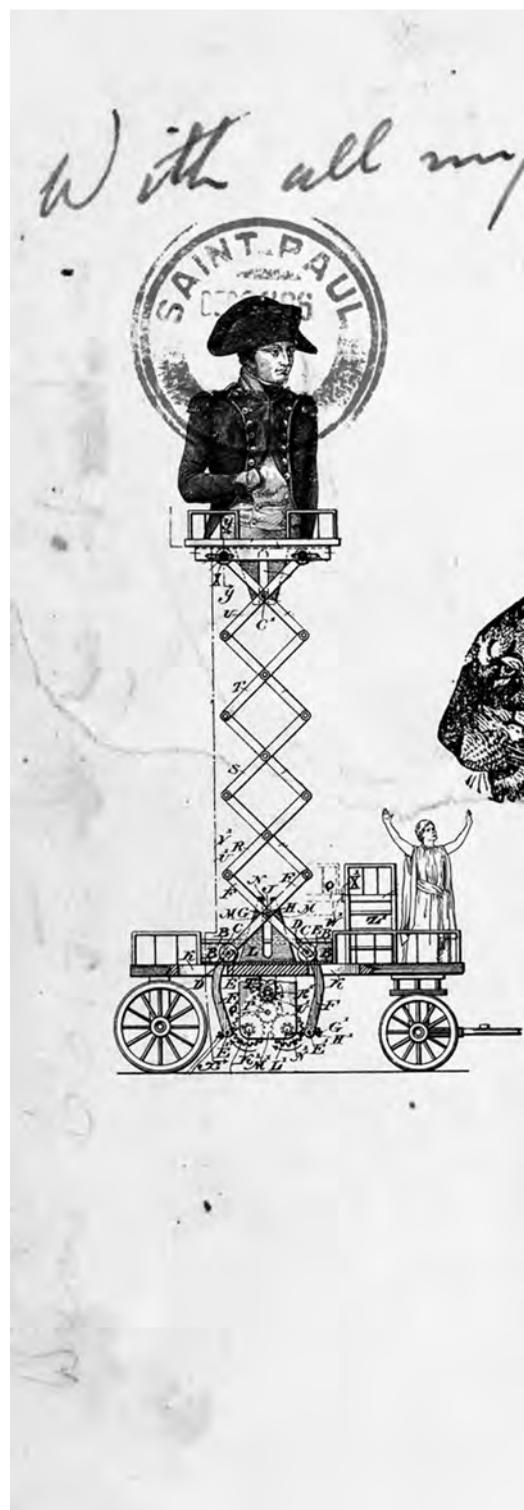
Dios los bendiga.

Pero yo tuve
que respetar el fruto
de quedarme entre los míos,
aún si eso significaba
lamer todos los días
la interminable placenta envenenada.

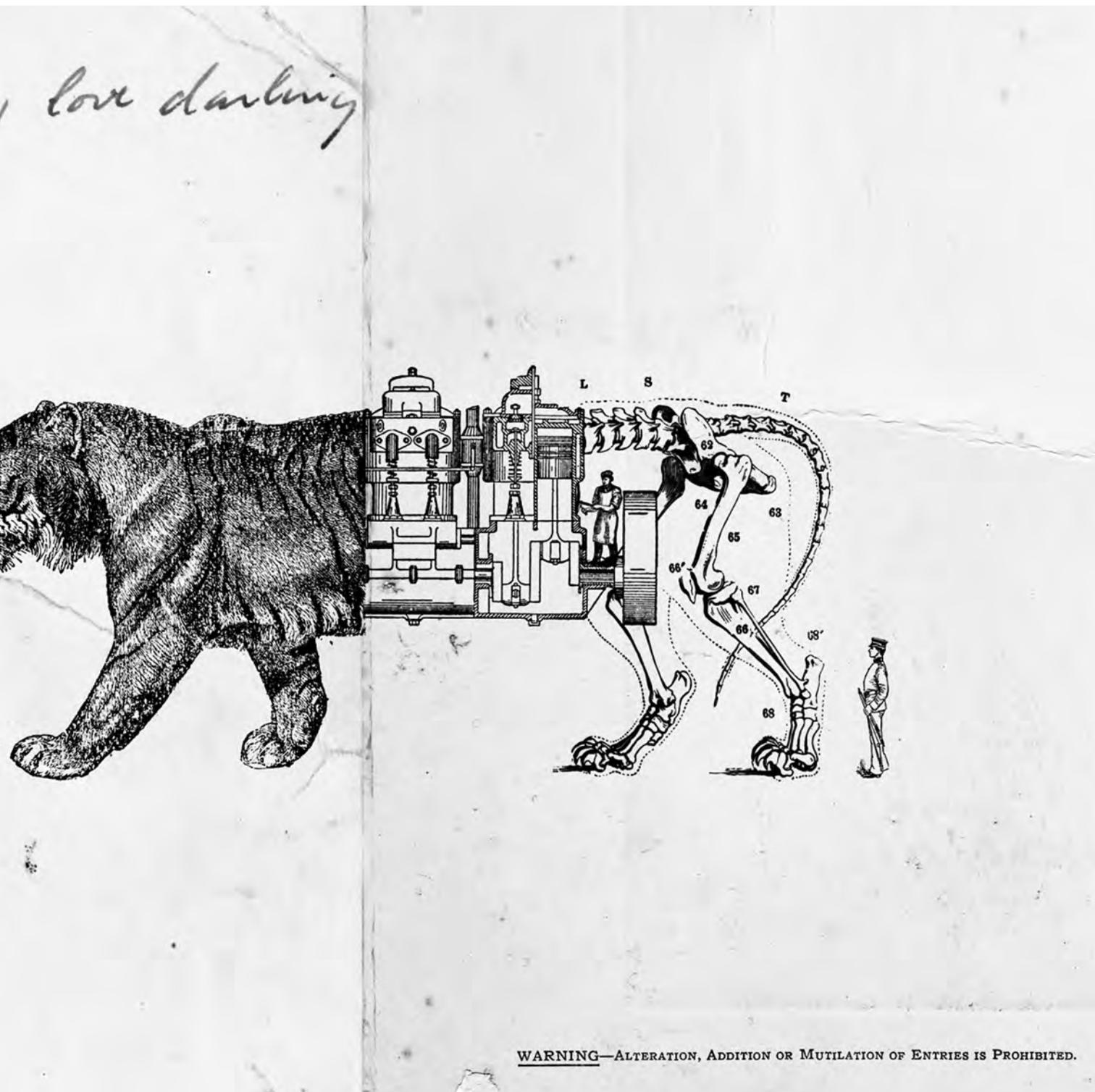
Cada día
salgo a caminar
entre los edificios
tallados en la oscuridad,
y regreso con una razón:
rescatar algo de la muerte.

No es poca cosa.

Este presente
me lo da mi país, cada día;
y jamás lo doy por descontado.



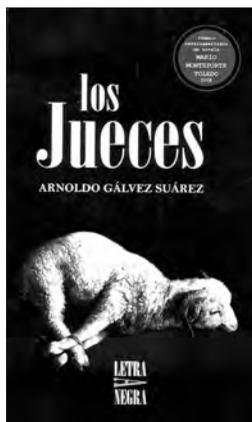
With all my love my darling, collage digital,



El lenguaje que navegamos

La poesía salvaje en la obra de Arnoldo Gálvez Suárez

Julio Roberto Prado

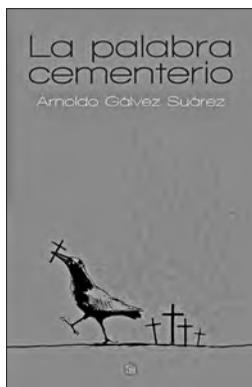


Los jueces

Letra Negra, Guatemala, 2009

La palabra cementerio

Punto de Lectura, Guatemala, 2013



La juventud, ésa fue la primera puerta que me hizo llegar a la obra de Arnoldo Gálvez Suárez. Aún no estaba escrita, pero sin duda estaba gestándose entre noches de bares tras la universidad. Ambos permanecíamos inéditos, unos narradores de esquina, a lo marroquí.

Recuerdo especialmente una confesión suya: si uno mezcla antigripales (entonces tenían pseudoefedrina) con una cerveza, se puede llegar a tener alucinaciones mayores. Por ejemplo, continuó, una vez estaba en mi casa y vi cómo un buque llegaba con pasajeros saludando con pañuelos y yo saqué el mío para devolverles el saludo.

Nunca logré ver el buque llegando a mi casa, ni siquiera un cayuco. Y con Arnoldo nos fuimos perdiendo de vista porque me fui a tomar antigripales y cervezas con una mujer con la que me puse a vivir.

Para entonces se editó su primer libro: *El tercer perfil*. Lo presentaron en una de esas actividades masivas que realizaban en un teatro de la ciudad y no pude ir. La editorial, creo que para ahorrar, se lanzaba a publicar cinco o seis libros a la vez para hacer sólo un evento de presentación.

Me topé luego con el libro: dentro estaba una sólida colección de cuentos nacida de la misma psicodelia en la que había conocido a Arnoldo, llena de bares de ska a los que nadie más que nuestro menudo grupo de amigos iba.

El libro tenía un habitante fabuloso: El Eleazarpardo, un animal mítico que lo recorre de inicio a fin, dejándose ver como una rareza milagrosa. A lo mejor era la juventud que nos explotaba en la cara para irse difuminando.

Coincidió con la única reseña que persiste de ese libro, escrita por Ronald Flores, quien dice que “Todo hueco del alma” es uno de los cuentos mejor logrados en esa publicación, que era una colección bastante gruesa de las invenciones de su autor. Es un libro sólido, he dicho; sin embargo, pasó desapercibido. Al menos comparado con el éxito que tuvieron los siguientes dos que ha publicado, cuestión que me alegra.

Aquí vino la sorpresa: después de que *El tercer perfil* siguió navegando las aguas oscuras y densas de un país sin lectores, resultó que Gálvez Suárez decidió participar en un certamen de novela. No cualquier certamen: el más importante de Centroamérica, el Monteforte Toledo. Y lo ganó.

Entonces tenía veintiséis años y acababa de escribir *Los jueces*, una de las novelas más importantes en la historia reciente del país. Una en la que retrató a la ciudad de Guatemala con uno de sus deseos más hondamente oscuros: la irremediable gana de hacernos daño. Provista de un lenguaje robusto, la novela va llevándonos por vericuetos a veces éticos, a veces legales, a veces morales y siempre poéticos, usando como excusa a los vecinos de un sector clasemediero de la ciudad y exponiendo todos los prejuicios existentes y posibles sobre los ejes de raza y clase.

Cuando se anunció el premio, creí que era la hora de volver a ver a Arnoldo y no perdí la premiación. No sé si por satisfacer algún especial simbolismo, la fiesta se realizó en la Casa del Té del Zoológico La Aurora. Si, digamos, lo que querían era exponernos animales y salvajes, entre las pieles de los leones, lobos y serpientes que también aparecen en la novela, fue un éxito.

Una señora muy elegante había colocado en medio del salón una foto enorme de Mario Monteforte y, debajo de ella, una corona de flores. Parecía más bien el funeral de Monteforte. Y quizá había algo de cierto en ello: la narración del siglo XX estaba dando paso a una nueva preocupación literaria, llena de miedos a un enemigo cada vez más invisible, camaleónico, que amenazaba a personas como Arnoldo y como yo, salvo que en él, aquello se iba convirtiendo en literatura mucho más pesada y densa.

La novela no pasó de largo y ha tenido innumerables lectores. Pesa un poco contar que la temática no ha perdido vigencia porque se trata también de un linchamiento. Y nunca es buena noticia seguir diciendo que en tu país la gente toma la justicia en sus manos y se lanza a prender en llamas al acusado, frente a niños y cámaras.

En *Los jueces*, lo que está siendo valorado claramente es el derecho que creemos tener de quitarle la vida a alguien. O, más bien, lo que está siendo valorado es el derecho de estar vivo. ¿Cuándo se pierde? ¿Quiénes pueden tomarlo? ¿Cómo lo hacemos?

También se está afrontando las consecuencias de vivir en un lugar donde la Justicia parece ser desconocida. Donde la seguridad corre por cuenta de cada quién. Se pone a filmar un far west tropical, con los ánimos caldeados por doquier y la sangre corriendo entre el polvo. O sea, que nos sacó una foto.

La novela lo catapultó en el público local y no faltaron los gratuitos adjetivos de “promesa” y “emergente” —que bien quieren ocultar los méritos de la obra sugiriendo que no habría que leerla ahora sino mañana— y otra serie de inconsistencias bastante ingenuas y a lo mejor mal intencionadas.

Después de abrazarnos y preguntarle qué haría con el dinero del premio, me despedí de Arnoldo y lo dejé de ver por algunos años. Me había dicho que pagaría algunas deudas, así que supuse que estaba ocupado con eso y, como yo, muy triste porque habían prohibido la pseudoefedrina en los antigripales.

Ambos nos hicimos padres en la misma época y nos enteramos de la maravillosa noticia por la casualidad de alguno que otro encuentro. Es una ciudad chica. Sin

embargo, terminamos coincidiendo en un medio digital donde Arnoldo escribió varias notas sobresalientes que bien podrían ilustrar el trasfondo de alguno de sus cuentos.

En una de esas maravillosas piezas periodísticas entrevistó en la cárcel al ex presidente Alfonso Portillo. Fueron seis meses de entrevistas en los que sus acercamientos se reforzaron con los intercambios culturales que sostenían, dado que ambos son cinéfilos de hueso duro. Porque cárcel y todo, pero el ex presidente miraba cine ahí dentro, del clásico. De hecho una de las frases que más me terminó por impactar en la entrevista es que Portillo confesó que el tiempo de prisión le estaba siendo de sobremanera útil para poder leer lo que no había podido afuera. Maravilla.

Gracias a esas coincidencias nos volvimos a encontrar con Arnoldo, quien me contó que estaba embarcado en una novela que lo estaba consumiendo. Que llevaba no sé cuántos cientos de páginas y que no veía la salida. Era sobre un grupo de pioneros que llegaban a una zona selvática del país. Un asunto tropical, de nuevo.

A modo de relajarse, decidió dejar la novela un momento y se dedicó a escribir una serie de cuentos que terminaron formando *La palabra cementerio*, un libro que le editó y publicó Punto de Lectura y que me pidió que presentara.

Si tuviera que explicar de qué va el libro (y, ahora que lo pienso, este es el momento) diría que es un campo de flores púrpura. Que ese campo me recuerda un poco a la sangre. Que incluso huele un poco a eso, pero que Arnoldo está paseándose feliz por ese campo y corta incluso una flor y se la pone en la solapa. Volvemos a la ciudad llena de ira. Volvemos a los personajes planteándose dudas fundamentales: por qué debo vivir, por qué puedo matar, por qué no me lanzo al lado salvaje de la calle y vuelvo todo en pedazos. Niños cayendo en piscinas vacías, mujeres acariciando la última gota de angustia, presos políticos de una guerra que ya acabó. Es el desvarío de vivir en un sitio que ciertamente nos produce miedo. Gobernados por gente que mira a Kurosawa desde la cárcel o escoge al azar mujeres para que le sirvan de dote.

El mérito de la obra de Arnoldo no está en mostrar este escenario del pánico, sino el gesto que lo contiene, la minucia del detalle, la empalagosa burocracia que lo protege. El lenguaje es la vía. Las muchas y complejas fórmulas que van fortaleciendo sus historias hasta convertirlas en máquinas que se construyen solas.

Ahora que lo pienso, bien puede ser que todos nosotros, sus lectores, seamos los pasajeros de ese barco que va sobre el asfalto; el mismo que él recibe y despide alzando su pañuelo, que agita suavemente desde la ventana de su casa, mientras los vecinos observan sigilosos, esperando el momento justo en el que puedan quitarnos todo. Pero no podrán. No podrán. 📍



Julio Roberto Prado (Ciudad de Guatemala, 1979). Ha publicado el poemario *Rockstar!* (Catafixia Editorial, 2010) y el libro de relatos *Satanás cabalga mi alma* (Editorial Cultura, 2010). Ha colaborado con diversas publicaciones culturales y su trabajo aparece en distintas antologías, entre ellas *Brevísimos dinosaurios* (Centro Cultural de España, 2009), *El futuro empezó ayer. Apuesta por las nuevas escrituras de Guatemala* (Catafixia Editorial / Unesco, 2012), *Ni hermosa ni maldita. Narrativa guatemalteca actual* (Alfaguara, 2012) y *Cuentos guatemaltecos* (Editorial Popular, 2014). Llevó el blog *Primer Testimonio* en el sitio *Plaza Pública* y actualmente escribe crónicas para revistas locales. Es miembro del proyecto *Nómada*, un medio electrónico de periodismo independiente.

Poetas astronautas: una genealogía cuyo árbol tiene ramas que se enraizan en el vacío y florecen

Vania Vargas

Poetas astronautas

Carmen Lucía Alvarado

Catafixia Editorial, Guatemala, 2012

Y como dijera el rey, con gravedad, comencemos por el comienzo, y esa génesis será para nosotros la infancia, no la Nada. A la Nada nos enfrentaremos desde ese punto de vulnerabilidad, desde el núcleo mismo en donde somos ante todo curiosidad y asombro, esas dos virtudes que se van dejando apagar porque hay que crecer, amoldar el cuerpo a la realidad, estirarse hasta donde dejan los muros de la rutina, ver hasta donde la miopía permita, rehusarse a recordar los sueños cuando se abren los ojos.

Este es el punto primigenio de la poesía de Carmen Lucía Alvarado. En *Imagen y semejanza*, su primer libro, publicado por Editorial Cultura, desde la voz de la niña que le pregunta a su padre de qué tamaño es el cielo y se enfrenta por primera vez al infinito. Y en *Poetas astronautas*, que apareció bajo el sello de Catafixia Editorial, a partir de una cita de *El principito*, ese personaje que viaja desde su planeta lejano y llega a la Tierra con el asombro del visitante para preguntar, porque quiere comprenderlo todo con esa inocencia del niño, que es también la del poeta.

De la reafirmación de ese estado en el que reinan los “por qué” surge esta enorme y bella parábola del creador, del artista, en la que participan tres voces: la del demiurgo, la de sus criaturas, y la de una conciencia que ve cómo se mueven, cómo interactúan, y nos va hilando la narración poética que empieza con *Imagen y semejanza*, y continúa —y quizá no culmina— con *Poetas astronautas*.

El creador, las criaturas y sus creaciones

En el principio fue la Nada, la soledad y la angustia. El creador en busca de su reflejo sobre la vastedad de las aguas, que también son el cielo. Él, que desde la Nada ve su imagen multiplicada, tendrá, también, multiplicados los nombres. El otro se llamará Hombre, y habrá heredado del primero la soledad, a pesar de estar entre tantos; las preguntas, que fueron la primera madre; la angustia, el llanto, la costumbre de imaginar cosas sobre la faz de la Nada, la manía de ser creador, de arrancarse sus criaturas



del pecho y lanzarlas, abandonarlas a su existencia; tras ese hábito de desdoblarse y ser un navegante entre la realidad y la ficción, la duda y la certeza, el todo y las posibilidades.

El drama de este descubrimiento se lleva a cabo a través de un intercambio de voces entre creador y criaturas, moderadas por la voz de una especie de conciencia ajena que va hilando la narración poética del descubrimiento de la imagen y semejanza entre ellos, que bien podría ser la de un hombre frente al espejo, la de un dios frente al espejo. La de los seres que descubren que heredaron la angustia, el miedo y el vacío, y que no les queda más que agarrar sus preguntas y marcharse, infinitamente huérfanos, a buscar cobijo en la imaginación, a ser nómadas de las estrellas aunque estén enraizados en un solo lugar, a ser transcritores de su clarividencia.

Los navegantes de los astros

Esa misma voz de la conciencia que narra en *Imagen y semejanza* toma un papel protagónico en la bitácora de los *Poetas astronautas*. Pareciera ser ella misma la que nos habla de ellos, de sus viajes astrales, de su miseria y redención.

“Todos los poetas quisieron ser astronautas primero”, dice Alvarado, y de esta manera vamos de nuevo directo a la infancia, a la imagen del niño que se acuesta en el suelo y mira hacia el cielo nocturno, le lanza preguntas como piedrecitas que no hacen ruido porque nunca dejan de caer. El niño, el poeta que mira hacia ese mar negro que no refleja su rostro, pero sí su vacío, su angustia, su miedo. El niño, el poeta que siente el vértigo de no caer, de sentirse enraizado aunque pueda volar. El que encuentra en esa inmensidad el espacio suficiente para salir a jugar, el espacio que nadie ha reclamado como propio y por lo tanto le pertenece a él, que es miembro de una raza de animales ciegos a los que les vibra la nostalgia cuando levantan la mirada e intuyen en esa ruta del vacío un camino de vuelta.

Entonces echan mano de sus posibilidades de navegar entre esos dos mundos y emprenden el viaje, se convierten en nómadas luminosos aunque sigan de pie en el

mismo lugar, aunque podamos verlos a los ojos. Seres que apenas se detienen con delgados hilos de la realidad, seres para los que el cuerpo es tan solo el punto del despegue, el faro que indicará el lugar del aterrizaje. Seres condenados a imaginar para sobrevivir, que se mueven de pregunta en pregunta, que las lanzan como piedras que no hacen ruido porque no dejan de caer al fondo de sí mismos en donde se gesta un engendro inficcioso que tiene su propio rostro. Pequeñas criaturas a su imagen y semejanza, finamente esculpidas con el cincel de la angustia y el miedo.

La historia, pues, se vuelve a repetir. El creador de nuevo se arranca una parte suya, la toma entre sus brazos, la arrulla y la suelta para que dé testimonio de él cuando ya no esté, para que infecte al mundo cuando él se haya marchado, así como el creador primigenio que en este libro parece hacer una presencia tímida y discreta, como el testigo que ve su obra a escala, como el que ve a su reflejo temblando en el agua, jugando a ser como él, y le susurra como si hablara para sí mismo:

Teme, poeta astronauta, porque sólo el miedo rasgará las paredes internas de tus mundos, sólo el miedo hará girar a los planetas lejanos en los que tu angustia brilla como una lágrima de la noche.

Parábola, mito, genealogía...

Estamos, entonces, frente a la segunda parte de esta parábola, de este mito acerca del creador, del artista y sus criaturas. Una genealogía llena de imágenes, de pequeñas visiones que podrá descubrir el lector que no tiene prisa, que se quiere detener para ser testigo de una experiencia onírica sin cerrar los ojos, que es una de las características de la poesía de Carmen Lucía Alvarado. Una poesía ante todo inteligente porque está armada de imágenes que cuestionan, que reinventan, que acuerpan una idea universal, existencial: la de la imagen y semejanza de la inmensa soledad que crea a otras soledades, o viceversa. La de la imagen y semejanza del hombre que crea a otro ser similar a él pero con palabras, o viceversa. P

15194



PARA ABRIR, SE PARE POR LA LINEA PUNTEADA

DE HAMBRE

15195

"REINA", LUGAR FAMOSO POR LA
LIBRÓ, CONTRA LOS PARTIDA
GENERAL MORIONES DURANTE
DE SANTA MARÍA DEL







Universidad Nacional Autónoma de México
